

**LA COOPERACIÓN LOCAL,
GUILLERMO SOLARTE LINDO**

LA COOPERACIÓN LOCAL,

INTRODUCCIÓN

Los tiempos que corren muestran, con bastante insistencia, la imposibilidad de presentar opciones únicas o universales en lo social, en lo económico, en lo político y mucho menos en lo cultural. También enseñan que los presupuestos que pretendían la unidimensionalidad han sido rotos. Los horizontes dibujados con tintas de un solo color han desaparecido. Llegamos a comienzos del milenio aceptando que antes que eliminar las polémicas es necesario animarlas, antes que intentar terminar con los conflictos, siempre existentes en la historia social, es necesario convivir pacíficamente con ellos.

La gestión del conflicto se torna a la vez en un desafío y un principio para orientar el concepto de democracia. La proliferación de conflictos armados locales y la siempre latente posibilidad de guerras entre estados, del uso de la fuerza para neutralizar o imponer puntos de vista; así como la presencia de la pobreza y la violación de derechos humanos como signo fuerte de la injusticia obligan a pensar en la necesidad de reconstruir o si se prefiere inventar formas de gobierno locales más cercanos a las comunidades y por lo tanto más abiertos a la participación y la cooperación ciudadana.

El siglo se inicia sobre la urgencia de rehacer el concepto de democracia y orientar la vida política y económica hacia el ámbito de lo local. Esta visión de la construcción de democracia desde lo local es necesaria en tanto se entiende que el ejercicio de la ciudadanía es un compromiso de los habitantes de un territorio con lo que es de interés de todos y de todas. Esta vieja idea de la política podría ser rescatada de la mano de la diversidad y reconociendo el papel de las diferencias en la creación de prácticas sociales, económicas y culturales que orienten un desarrollo más humano y, por lo tanto, y por esta razón más sostenible.

Aunque parezca paradójico para muchos, la fragilidad de la concepción globalizante, aunque no de los procesos de globalización, está en intentar construir una sola visión, un solo mercado, una sola democracia. Esa percepción unidimensional de lo global se enfrenta inútilmente a la dinámica real que se construye de manera diversa,

multidimensional y que antes que estructurarse desde algún poder o eje central se edifica paso a paso desde la infinidad de territorios, pueblos o grupos sociales.

Esa concepción unidimensional parece querer imponerse sobre la realidad haciendo surgir una fuerte tensión entre lo que se desea políticamente desde el poder o el centro y lo que es posible construir colectivamente. Es *posible* reconocer aquí, en esa tensión, la otra paradoja política: estamos inmersos en una democracia de representaciones que limita la acción ciudadana. Seguimos animando la idea de un elector o elegido por encima de la del ciudadano. Condenamos las movilizaciones por no alcanzar a percibir en ellas la fuerza social que implican. Por no reconocer la fortaleza social que significa llegar a acuerdos sea estos en contra o a favor de lo que pensamos.

Este texto está escrito sobre la idea de presentar la Cooperación Local como una de las salidas al laberinto en el que nos encontramos y que ya parece muy difícil de ocultar a través del discurso de la promesa tecno-política que desconoce el entrelazamiento fuerte entre cultura, política y economía, entre lo que pensamos y lo que es posible, entre lo que deseamos y lo que podría hacernos felices. Si el lector encuentra alguna apología distinta a lo que se piensa como justo y posible le pido sepa entender e intente por todos los medios no dejar de responder.

El libro presenta, quizás de forma optimista, las claves teóricas de lo que podría ser la Cooperación Local en realidades como la colombiana y la latinoamericana, en general. Eso aparece en la primera parte. En la segunda parte se aterriza de manera tal vez abrupta en la experiencia, metodología resultados, avances, perspectivas. Culmina con el testimonio de uno de los líderes comunitarios que ha estado vinculado al proceso en San Cayetano.

Los primeros pasos en esta odisea de la Cooperación Local se dieron en el marco de la Misión Rural en Colombia. Después, caminamos descubriendo lo que en otros países se hacía, conocimos la experiencia del programa europeo LEADER y recogimos algunas enseñanzas. También se produjeron distancias, en tanto realidades bastante disímiles. Las experiencias colombianas, su análisis, han servido para ampliar nuestra visión.

El libro está escrito, en algunos de sus parajes, en clave plural por cuanto es el fruto de un trabajo colectivo en donde siempre han estado presentes las comunidades y el equipo de la Misión Rural. En todo caso y como todo libro, éste busca convertirse en una guía, ser un elemento que abra una polémica necesaria en un país en donde cualquier transición es difícil y en donde los cambios necesarios parecen postergarse con cruel belicosidad.

LA CIUDADANÍA COMO EJERCICIO DE LA POLÍTICA

Uno de los mayores desafíos que enfrenta la sociedad es el de crear posibilidades para que los esfuerzos ciudadanos se consoliden en procesos de transformación local y en acuerdos de cooperación que impulsen decididamente una visión de desarrollo compartida por los distintos ciudadanos y acorde con las especificidades culturales, políticas o económicas de cada municipio, pueblo o territorio.

Tanto desde la perspectiva social como desde la política, los esfuerzos ciudadanos deben tender a convertirse en procesos colectivos los cuales construyan solidaridad, justicia y convivencia pacífica desde el interés común. En sentido amplio, éstos son los principios de una ciudadanía activa, creadora de comunidad, constructora de sus propias instituciones. Es, así mismo, el origen del liderazgo colectivo que podría servir para superar los problemas duros del individualismo a ultranza.

Se puede afirmar que en la base del trabajo que estamos desarrollando se ha vinculado con fuerza el carácter político de la vida comunitaria, social y grupal. También que la política es entendida como aquello que es de interés de todos y que, por lo tanto, el trabajo colectivo es pieza fundamental de las decisiones políticas. Nuestra concepción resalta el carácter político de la ciudadanía y es por esto que enfatiza en la necesidad de los acuerdos entre ciudadanos y de éstos con el Estado. Antes que una polémica sobre los derechos, en estos procesos la realidad ha mostrado que la ciudadanía es, ante todo, su ejercicio en la práctica, para que tanto derechos como deberes se desarrollen en el marco de la libertad.

Podría decirse que *“La democracia como sistema político encuentra su raíz más profunda en el consenso o acuerdo colectivo denominado*

Constitución y, que fundamentado en la relación indisoluble derechos-deberes, se constituye en el marco ético-político del Estado y la sociedad civil. Aunque los acuerdos son fundamentales para el desarrollo de la democracia, no son suficientes. Su desarrollo está bastante condicionado por la capacidad que tenga una sociedad para organizarse políticamente, para movilizarse pacíficamente en defensa de lo que es justo, de lo que está establecido, para exigir el disfrute de la libertad cuando es amenazada por el uso inadecuado del poder; para disfrutar de su soberanía como nación libre, para participar en la comunidad internacional en igualdad de condiciones con las otras naciones independientemente de cual sea su estado de desarrollo o su poderío militar. En fin, lo democrático no es sólo lo que está escrito, es un proceso continuo y vital de aproximación a la sociedad deseada desde la convivencia.”¹

Esto en esencia es una invitación para asumir la vida política desde la ciudadanía activa e interesada en los aspectos del bien común, reconociendo también, que la vida política está mediada por intereses individuales pero que en el fondo un sistema político equilibrado es garantía para la solución de los conflictos por el camino de la razón y el diálogo. Al hablar de conflictos no se hace referencia solo al conflicto armado. La democracia es también clave como sistema que logra dilucidar de manera razonable y con propósitos del bien común los conflictos derivados del manejo económico y social.

Cuando esto no se produce o ha sido deteriorado por circunstancias como la violencia o la corrupción, la existencia de la democracia es puesta en duda o postergada. Así ha sucedido en muchos territorios de Colombia y América Latina en distintas épocas o como una constante.

Las duras tensiones entre autoritarismos y liberalismos han estado siempre presentes, pero algo que empuja a pensar que la salida del laberinto es la democracia desde lo local o su construcción o reconstrucción desde abajo es la presencia de dominios o territorios cerrados, vedados a la democracia y, por lo tanto, a la ciudadanía. En el caso colombiano es evidente que los territorios ocupados por los grupos armados son espacios en donde la ciudadanía está sujeta a la presión armada y la sumisión es una limitación de la libertad.

¹ SOLARTE LINDO, Guillermo. La convivencia más allá de las armas, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998

Aunque parezca una paradoja política, nuestra democracia está repleta de islas autoritarias, de espacios vedados a la razón, de sumisiones al militarismo que opera de manera más acentuada en lo local, de sistemas paralelos de justicia, de sistemas económicos locales, en muchísimos casos, feudales, de elecciones manipuladas. No es arriesgado interpretar, desde la realidad colombiana, que existen dictaduras locales de distintos orígenes, dictaduras militares que desde lo local muestran la debilidad democrática y la urgencia de reconstruir la gobernabilidad territorial.

En un plano muy amplio, se podría decir que en América Latina en general y en Colombia en particular, la democracia se encuentra en un proceso de construcción, de reafirmación de ideales políticos liberales, de renovación del sistema de partidos políticos. De aquí la urgencia de que ese proceso reconozca la importancia de la democracia local y de las comunidades en su conquista. Domina en este escrito, entonces, la tesis de que la democracia debe ser establecida desde los cimientos, es decir, y valga la precisión de la metáfora de la ingeniería, desde abajo.

Es necesario, entonces, potenciar el desarrollo de la democracia y uno de los puntos de partida que tiene más posibilidad es el ámbito de lo local. La potenciación de la democracia en lo local no es una estrategia relacionada sólo con el ámbito de la política, ya que esta perspectiva es además una vía para lograr economías más estables, menos dependientes, más autónomas. Un gobierno local democrático es un gobierno con una mejor capacidad de decisión y alta gobernabilidad, con estructuras económicas respaldadas por la ciudadanía y con una imagen internacional que respeta su capacidad de negociación en el mundo de la llamada globalización.

De hecho, cuando se introduce la visión política no es sólo bajo la óptica de la existencia de esferas separadas entre lo económico, lo político o lo social es más bien sobre la aceptación de la fuerte interacción que se produce en la vida real entre una cosa y la otra. Esta característica es más acentuada en lo local y la experiencia del trabajo muestra cómo en los municipios, lo económico, lo cultural, lo político y lo social hacen carrera conjunta y son de muy difícil diferenciación. Los límites entre una esfera y otra se diluyen en el trabajo comunitario y éste no es otra cosa que un proceso integral en la vida diaria. Por esto la necesidad de que programas y proyectos de agencias externas a las comunidades entiendan y asuman la vida de

las pequeñas comunidades, pueblos, municipios o veredas como sociedades en donde los límites son flexibles y los discursos de interpretación de lo que sucede no pueden ser contruidos desde afuera. Este es otro de los desafíos: refundar la teoría al tiempo que la vida transcurre. Ampliar los marcos de interpretación. Proponer y saborear otros conceptos.

Es por esto que lo que podría llegar a entenderse como nueva política no sería otra cosa que la configuración de una democracia construida desde lo local como proceso imaginativo, innovador, como fuente de renovaciones sociales, como ámbito de reconocimientos culturales y de relaciones distintas con las otras especies y la naturaleza. Se podría entender esta premisa como una fe ciega en la democracia pero también como una invitación a abrir las puertas del diálogo entre intereses distintos y a conciliar esos intereses por el camino más corto y menos trágico: el de la razón. Razón que se fundamenta en la aceptación de las diferencias políticas y económicas. Es necesario reconocer que así como existen formas diversas de pensamiento político, también existen formas diversas de producción que conviven y que siendo respetadas pueden ser el origen de cambios profundos en la concepción económica actual.

Es frecuente leer en los discursos de la tecnocracia que nuestro llamado atraso proviene del atraso tecnológico y desde allí se dibujan políticas y planes que en el tiempo son sólo caricaturas de la historia tecnológica de los países cuya economía es dependiente de la tecnología, en especial de la de punta. Esta percepción bastante generalizada de lo que se entiende por desarrollo, imprime en el imaginario de los distintos poderes y los tecnócratas, sobre las realidades rurales, un sentido progresista cuya transformación sólo puede lograrse a través de la importación de tecnología y la adecuación de los sistemas educativos a las pautas de los países que la producen. Sin embargo, aún en épocas de acelerado desarrollo tecnológico muchas sociedades pueden existir felizmente con la incorporación progresiva y prudente de aquellos avances que potencian y desarrollan el sentido de vida comunitario y local.

Parece que nos toca volver al pasado, no para envolvernos en mantos nostálgicos de lo bucólico, tampoco para reivindicar un pasado estancado en formas de vida cerradas y en muchos casos autoritarias, sino para desprender desde allí, bases de vida sencilla y alojarlas de lleno en el mundo de los valores que se promueven mediáticamente.

Se pueden encontrar caminos de integración entre productividad, competitividad y el mundo rural de las pequeñas sociedades y los pequeños productores campesinos siempre y cuando no se impongan ritmos y concepciones que dicten horizontes no sólo indeseables sino también inalcanzables. Habría que aceptar y trabajar de manera decidida lo que Joel Rosnay llama lógicas de integración en lugar de lógicas de sustitución. Es decir se trataría de integrar procesos antes que sustituirlos. Es además reconocer que nos encontramos en transición de un paradigma a otro. El mismo Rosnay propone con relación al cambio de paradigma, refiriéndose a Europa, la existencia de dos tipos de sociedades que conviven en esta época: una sociedad industrial y una sociedad informacional que integran procesos. En el caso particular de los países del sur se podría afirmar que además de la existencia de este tipo de sociedades, conviven en grandes territorios rurales sociedades o comunidades que, como lo sugería antes, están menos mediatizadas por la tecnología de punta y en cuyos procesos productivos se usan en muchos casos de manera exitosa técnicas ligadas a la experiencia directa de cada productor.

Es por esto que las políticas hacia pequeños cultivadores y pequeñas comunidades o poblados, no pueden ser dictadas desde los centros de poder sino construidas con ellos como un proceso de legitimación de las relaciones entre el Estado y las comunidades y como un proceso de democratización de irrigación de los recursos. Se entiende así que nuestra propuesta, la Cooperación Local, es la configuración de un nuevo mapa de relaciones: por un lado con el Estado en sus distintos niveles: local, regional, nacional, y por otro entre los ciudadanos rurales entre sí y con las instituciones.

EL TERRITORIO COMO LABORATORIO DE LA CIUDADANIA

Aunque el ejercicio de la ciudadanía ha sido restringido en nuestro país y en gran parte de América Latina casi que exclusivamente a elegir o ser elegido, es decir a la representatividad, la democracia está también estrechamente vinculada a la acción que los ciudadanos desarrollan en un territorio específico o en el ámbito de lo local. Más aún, la democracia en su más profundo sentido estaría basada en el principio de una participación amplia y variada de los ciudadanos. Allí radica el principio de soberanía popular tan tergiversado en nuestro medio, pero piedra angular de la concepción democrática.

Por otra parte, el territorio, como muchos conceptos de las ciencias sociales, es amplio y presenta diferencias según se mire. Para muchas culturas el territorio está íntimamente ligado a lo sagrado y su explotación por fuera de sus tradiciones puede ser considerada una profanación. Para otros puede ser visto como un espacio comercial que es objeto del marketing llamado territorial. Para algunos es sólo feudo o capital político. Para muchos el territorio es una categoría política que posee un sentido institucional y por lo tanto puede ser objeto de un ordenamiento específico. Lo territorial tiene dimensiones que van desde lo local hasta lo nacional, existiendo una correspondencia entre la idea de un Estado nacional y un territorio nacional con límites políticos específicos y reconocidos por la comunidad internacional. En fin, el concepto tiene bastante de largo y ancho y como suele suceder el intento de delimitación es sinónimo de creación de una polémica siempre sana en los laberintos del lenguaje y la ciencia.

Pensamos el territorio como una compleja red de relaciones sociopolíticas, culturales, económicas y naturales, que estructuran en términos muy amplios lo que podría llamarse **ecoterritorios**, es decir espacios en donde interactúan individuos y naturaleza, grupos y por supuesto intereses. Se puede afirmar entonces que un territorio es una realidad compleja de un alto dinamismo económico, político, social y cultural que se ha consolidado como tal en un proceso histórico. No se entiende que el territorio sea sólo un espacio que adquiere sentido con la acción del hombre. En un marco amplio alcanzamos a entender a éste como parte de la naturaleza y por lo tanto inmerso en esa trama compleja de la vida. Ampliando el ángulo de visión, se podría entender el territorio como espacio o lugar en donde la huella del hombre marca con fuerza el sentido pero que esa huella es parte del rastro de vida que emerge continuamente de la trama vital. Las transformaciones del paisaje son huellas dibujadas en un juego, no sólo humano, que hace del territorio un lugar en donde converge la intervención, llámese creación o destrucción, y el imaginario que de esa construyen aquellos que habitan o son moradores del lugar. Si siguiésemos ampliando el ángulo, el sentido de lo territorial adquiriría una dimensión tan amplia como lo deseásemos. Vuelvo entonces a lugar de origen.

Existe una diferencia grande entre el territorio como una organización política delimitada y el territorio como red de relaciones abiertas y de difícil delimitación. Esta diferencia es fundamental a la hora de definir

políticas. De hecho, gran parte de la gobernabilidad debe ser construida desde abajo, dado que las realidades territoriales y sus dinámicas obligan a pensar en cada una de las especificidades de las comunidades que habitan tales territorios. Es una realidad, a veces no tan reconocida, que las delimitaciones territoriales existentes en nuestro país o lo que entendemos como división político administrativa, no se corresponde con las tradiciones culturales o socio económicas establecidas en los mismos. Más aún, estas delimitaciones son objeto u origen de conflictos.

En principio, las divisiones administrativas se superponen de manera artificial a la trama de relaciones territoriales, estas relaciones se amplían mas allá de los límites y siguiendo una lógica de intercambio difícil de identificar pero estructurada en una dinámica económica, cultural y política. En nuestro trabajo hemos querido entender que el concepto de lo local está íntimamente relacionado con el de territorio y que existiendo realidades locales diferentes, su entrelazamiento en redes puede llegar a constituirse en el desarrollo de potencialidades territoriales. En pocas palabras, creemos que el fortalecimiento de lo local favorece una idea democrática de gobernabilidad pero también fortalece el desarrollo económico de un territorio y el bienestar de las comunidades que lo ocupan.

La Cooperación Local, tal y como la entendemos en este texto, potencializa el ejercicio de la ciudadanía y por ese camino el sistema democrático. En el caso de los territorios rurales es necesario incorporar el concepto de ciudadanía rural como aquel ejercicio de vinculación del campesino, las comunidades indígenas y de origen africano, a las decisiones sobre sus propias realidades. Al recuperar este ejercicio, las comunidades participan activamente no sólo en la reivindicación de sus derechos sino también en el cumplimiento de sus deberes ciudadanos. Es en este escenario de la ciudadanía rural, donde se encuentran las claves para el desarrollo de alianzas económicas que reconozcan la igualdad de los ciudadanos y favorezcan la equidad. Es en este escenario donde también se hace urgente un proceso de pedagogía que facilite y garantice la participación informada de las comunidades. De hecho, un territorio podrá actuar de manera autónoma en la medida en que sus ciudadanos sean autónomos, y desde esa autonomía construyan los procesos de autogestión y autoinstitución. La realidad rural y el ejercicio de la ciudadanía se entienden en el amplio marco de las

tradiciones y practicas culturales de cada grupo, territorio o comunidad.

Aunque suele ser una aventura polémica definir la cultura, podríamos entenderla como el conjunto de relaciones de los ciudadanos, las comunidades, de los grupos entre sí, con las instituciones y la naturaleza. Relaciones que construyen, en un proceso colectivo, una infinidad de sentidos y costumbres, una valoración ética y estética de la vida, un lenguaje y unas regulaciones y autorregulaciones que orientan comportamientos, intereses o relaciones de poder. El reconocimiento de que ese proceso forma parte de la vida de la comunidad produce sentidos de identidad y configura tradiciones en lo económico, en lo político y en lo social, tradiciones que han sido el germen de muchas de las instituciones, prácticas productivas o formas de resolución de conflictos particulares de cada territorio.

El territorio se constituye así en un espacio político y económico en donde la esfera cultural tiende cada vez más a jugar un papel trascendental. Las raíces culturales dan sentido al ejercicio de la ciudadanía y otorgan a la actividad política, pero también a la económica, un amplio espectro de tradiciones que fortalecen la percepción o imaginario que los ciudadanos poseen del territorio. Esa identidad con el espacio, o si se prefiere, ese arraigo con las tradiciones de cada región, se constituye en elemento positivo, si al preservarlas, se establecen dinámicas que empujan o alientan una vida comunitaria o ciudadana justa y pacífica. Esas tradiciones tanto culturales como económicas dotan a cada territorio de un horizonte y a su vez de una base para mirar su propio desarrollo, su propia dinámica.

No es posible desconocer el largo camino recorrido en América en la ocupación de nuestro territorio, un camino tan largo como rico en experiencias culturales diversas que deben ser reconocidas para comprender en su exacta magnitud la historia territorial de América. No en vano reasalta Gerardo Ardida en el prólogo al libro de Gerardo Reichel-Dolamatoff como “de acuerdo con los datos que proporciona la arqueología hoy , se presume que los primeros pobladores del territorio que conforma nuestro país debieron haberse instalado en las tierras bajas costeras y selváticas hace al menos veinticinco mil años. Si se compara este tiempo con la duración de un día, es sorprendente descubrir que la conquista europea habría ocurrido alrededor de los últimos 25 minutos de ese día, mientras que el resto del día habría

correspondido a esa historia desconocida anterior a la conquista europea”². Así como sorprende ese lapso inmenso de tiempo que se ha perdido en la memoria de los actuales habitantes del país, sorprende también el desconocimiento de esa historia en la formulación de políticas que sobre la ordenación de nuestro territorio ha habido. Una buena política en este caso territorial sería el descubrir aquellas huellas o rastros de nuestra no sólo como objeto de investigación antro o arqueológica sino como claves para orientar la planeación futura.

Las bases económicas de un territorio se fortalecen en la medida en que logran enlazar las tradiciones con tecnologías limpias más adecuadas a sus productos, a su ecología y también a sus ciudadanos. Es posible afirmar que sólo aquellos territorios que conjugan felizmente sus tradiciones con sus potencialidades ecológicas se irán formando como territorios autónomos en lo económico y político. El ecoterritorio, por lo tanto, se entiende también como un espacio de tradiciones culturales que unen a los ciudadanos y de tradiciones económicas o productivas ligadas a aquellas.

Como lo decía con anterioridad, la filosofía de acción no puede estar basada en una lógica de la sustitución que desconozca lo que en cada territorio ha sucedido sino más bien en una lógica de la integración que facilite la incorporación de lo mejor de lo foráneo con lo mejor de las tradiciones. Aquí aparece uno de los mayores desafíos y por supuesto una de las decisiones más difíciles de tomar: orientar la economía de un territorio buscando el bien común de sus ciudadanos. Esta decisión es, en todo caso, y desde la concepción que se propone, una decisión política que debe ser asumida por los afectados, por los ciudadanos. En este tipo de decisiones se podría estar jugando no sólo el futuro económico de un territorio sino también la permanencia y rescate de sus tradiciones.

El mejor camino para intervenir en un territorio es de la mano de una democracia innovativa o democracia viva que centre sus acciones en el reconocimiento de la diversidad cultural existente y de las múltiples formas de producción y organización económica de un territorio determinado. En otras palabras, se requiere de un desarrollo político que facilite la inclusión de los distintos grupos, comunidades o intereses en la vida social.

² Reichel Dolmatoff, G: Colombia Indígena, Editorial Colina, 1998

Este punto de vista destaca como el sistema político y el sistema económico se entrelazan y se acercan por encima de las consideraciones de carácter nacional. En el concepto de territorio podrían estarse acercando realidades que se distanciaron en el camino de la consolidación de lo nacional.

Desde esta mirada es necesario crear un acuerdo para trabajar en conceptos que a la vez que orienten de manera diferente el desarrollo renueven la visión conceptual de los territorios. Se podría afirmar que en Colombia y también en Latinoamérica la democracia local está en estrecha relación con economías rurales altamente dependientes de los recursos naturales, de la agricultura y de culturas tradicionales que todavía conservan formas de vida menos mediatizadas por las tecnologías de punta que las de las grandes ciudades o centros urbanos y sus circuitos o corredores de influencia. Desconocer que existen territorios extensos y poblados en donde la organización de la producción tiene características propias y, en muchos casos, ajenas a la dinámica de los mercados internacionales o globales es intentar planificar por fuera de la realidad. Intentar construir una realidad tecnológica o económica desconociendo las dinámicas históricas propias de cada territorio ha sido, en muchos casos, un exceso de voluntarismo tecnocrático que no pocas veces ha culminado en fracaso.

No podría afirmarse ligeramente, por ejemplo, que estamos en una sociedad de la información y del conocimiento sin reconocer que existen territorios o, si se prefiere, sociedades que no están estancadas en el proceso de desarrollo sino que están viviendo otra realidad, otro ritmo, otra historia. No están atrasadas con relación a nadie o a otros ámbitos, solo están construyendo su vida y por este camino su cultura, su política, su sociedad y, aunque parezca contradictorio con la tendencia globalitaria, sus propios sentidos económicos y de mercado.

Ante la propuesta de la opulencia y el crecimiento desaforado se pueden trazar caminos en donde el equilibrio sea el horizonte de toda acción. No es sobre la base de una economía de la opulencia como iremos a encontrar la convivencia pacífica o la democracia equilibrada, es sobre principios más moderados de vida en donde es posible que hallemos la fuente para disminuir la pobreza. Eso es parte del sentimiento de muchos de los habitantes del territorio rural colombiano y de América Latina y del sur del planeta.

Un lectura sencilla de la realidad de muchas comunidades podría quedar reflejada en una tesis derivada de los análisis de muchos planes de vida diseñados por nuestras comunidades indígenas y campesinas: no queremos tanto, solo queremos vivir pacíficamente, en armonía con los demás, con la naturaleza y con nuestros derechos mínimos logrados: comida, educación, salud y libertad.

Entonces, si afirmamos que nos encontramos en sociedades de la información, es prudente y urgente este reconocimiento de la existencia de otro tipo de grupos o sociedades humanas. No es el diagnóstico tradicional del atraso lo que podría empujar nuevas políticas, ni tampoco la concepción dualista de una sociedad rural agraria y una urbana industrial y productiva lo que facilitaría el trabajo conjunto del Estado y la sociedad o del cumplimiento de los deberes de aquel frente a los derechos de esta última. Mucho menos la concepción simplista de la globalización que habla de procesos irreversibles, de mercados mundiales totalmente integrados y apoyados por un capitalismo altamente tecnologizado. Es necesario reconocer que si ésta es un intercambio sin límites y desequilibrado los mundos locales y regionales están en transiciones de difícil integración que muestran multiplicidad de caminos, diversidades económicas y productivas y organizaciones sociales que se movilizan por fuera de los movimientos y partidos políticos tradicionales.

La euforia globalizante de las dos últimas décadas y sus promesas de integración y progreso parecen estarse diluyendo entre las aguas de una concepción única de economía en donde los países latinoamericanos han pagado caro no una derrota sino la ingenuidad de algunos de los líderes políticos y tecnócratas. La debilidad democrática de estas naciones está no sólo relacionada con la corrupción sino, y en muchos casos de manera principal, con el manejo de la economía y su altísima dependencia de las políticas de los organismos internacionales. Es urgente volver a mirar cómo se construyen las políticas económicas y su relación con el sistema democrático para entender que la superación de las distintas crisis pasa por la recuperación de un ethos democrático que la legitime. Por lo demás un ethos más local que global, más territorial que nacional, más ciudadano que estatal y, por supuesto, más general que particular, más comunitario que societal. Un ethos político que siendo construido de forma permanente desde lo local permite ver y reconocer la posibilidad de una gran diversidad democrática o demo

diversidad como ha sido llamada por Boenaventura de Sousa. En este concepto, creo entender la urgencia de reconocer el escenario territorial como sistema político vivo, es decir, una democracia en continua ebullición.

Aunque parezca una paradoja el concepto de territorio parece estar invitándonos a volver atrás reconociendo que hemos avanzado lo suficiente para reconstruir nuestra propia visión de la globalización. Así mismo, el concepto nos está sugiriendo que lo global se construye de forma sólida desde lo territorial y que es desde allí de donde se puede llegar a pensar una sociedad más solidaria y justa.

No queda de más entender que las realidades territoriales son realidades en continuo proceso de construcción, que amplían o restringen sus límites al ritmo de sus propias urgencias y pensando en su propio futuro. La idea de un mundo global se puede pensar como una propuesta democrática en la medida que reconozca esos límites, esos ritmos y esas realidades económicas.

Es decir, lo territorial, o para ser más precisos, la territorialidad, es un proceso de construcción continua que da al territorio un carácter, una identidad o características específicas que lo distinguen, que lo diferencian de otros espacios. Quiero enfatizar esto por cuanto, al asumir la territorialidad como un proceso en construcción permanente, entiendo que está sujeto a transformaciones, cambios o si se quiere revoluciones o reformas que lo hacen vivo y objeto de desarrollo.

Este carácter de la territorialidad hace al territorio permeable a los movimientos o cambios que en lo externo a él se producen. Es bueno destacar con fuerza el contexto globalizante y las influencias de éste en la territorialidad. Algunos autores, entre ellos Saskia Sassen³, proponen como tesis para la comprensión de este fenómeno que, si bien la globalización no afecta el territorio como espacio físico nacional, sí impacta la territorialidad y en ese sentido se interrogan estos autores, acerca de la forma como este proceso afecta la soberanía. Concepto que habría que rescatar para el análisis del territorio, renovándolo y acercándolo al de autonomía y entendiéndolo como la capacidad que un territorio tiene para definir sus horizontes y la posibilidad real de impulsar sus políticas propias.

³ Saskia Sassen territory and territoriality in the global economy, International Sociology, Volumen 15

Ahora bien, si como decía la territorialidad es maleable, la realidad política, económica, social y cultural de un territorio está sujeta a cambios que deben ser objeto de concertación por los habitantes del territorio. La democracia es también un proceso permanente. La participación activa de los ciudadanos y ciudadanas es lo que garantiza que el escenario sea sólido. Cualquier política, más aún, si es de carácter reivindicativo o transformador, está sujeta al escenario democrático no sólo para su ejecución sino también para su concepción.

Cuando hablamos de Cooperación Local la entendemos como un proceso que nace o se estructura de la mano de los ciudadanos que hacen parte de un territorio. Lo otro, la concepción de un ciudadano pasivo y de una economía foránea parece haber fracasado. Las cifras de pobreza no dejan lugar a dudas. Tampoco lo deja la guerra.

AUTOINSTITUCIÓN, AUTOGESTIÓN Y CIUDADANÍA: FUNDAMENTOS DE LA COOPERACIÓN LOCAL

Ahora bien, recogiendo la idea de Castoriadis⁴, lo que legitima la democracia es lo que podríamos llamar el proceso de autoinstitución, entendido como un proceso de construcción permanente y crítica de los valores, principios, normas y prácticas que rigen las relaciones entre sociedad y Estado, a través de la participación de todos los ciudadanos. Esto remite a una consideración de la política *“... como una tarea que afecta a todos los miembros de la colectividad, una tarea que presupone la igualdad de todos y trata de hacerla efectiva. Una tarea, pues, que también es de transformación de las instituciones en el sentido de la democracia”*.

La democracia, entonces, es un proyecto político vinculante, no excluyente, que utiliza las potencialidades sociales a través del ejercicio adecuado de la ciudadanía. Queremos introducir el concepto de **potencial político** como la capacidad que tiene una sociedad para orientar, desarrollar y defender su propio horizonte democrático. Pienso que las posibilidades de una estabilización política de largo aliento están condicionadas a la existencia de esa capacidad, el desarrollo de esa potencialidad y su utilización en el marco de un estado de derecho.

⁴ Castoriadis Cornelius, *La democracia como procedimiento y como régimen*. Internet

En este sentido, el potencial político de una sociedad estaría dado por la institucionalidad que respalda el desarrollo político, tanto en su expresión legal, conjunto de normas, como en su expresión burocrática, conjunto de organizaciones del Estado. Así mismo, vemos como fundamental en el desarrollo político la existencia de una ciudadanía organizada que participe activamente en las decisiones que conciernen a la comunidad o a la sociedad. Las organizaciones de campesinos, de empresarios, de mujeres, de jóvenes, de minorías, se constituyen en un potencial invaluable a la hora de fortalecer el sentido de la democracia. Así mismo, unos partidos políticos con visión democrática e inmunes a la corrupción son esenciales para que la democracia funcione.

Reevaluar la política y, en este sentido, pensarla como una actividad relacionada con la construcción de las instituciones deseadas; como aquellos lazos políticos que, compartidos, facilitan la convivencia. No la ausencia de conflictos, sino la posibilidad de solucionarlos por el camino de la razón, de lo común. Pero las preguntas que surgen de inmediato podrían ser: ¿Están preparados los ciudadanos para desarrollar procesos de auto institución desde abajo? ¿Es posible desarrollar la autoinstitución o la autogestión sin ciudadanos autónomos, libres de la cooptación de los poderes clientelistas?

La política no ha sido considerada ni practicada en Colombia y en muchos otros países latinoamericanos, como una tarea de todos los integrantes de la comunidad, sino como la propiedad de unos cuantos, que ante las presiones se amplía un poco, pero conservando la exclusividad de su interpretación y manejo, incluso programando a través de negociaciones secretas y agendas ocultas los relevos en el acceso al poder.

La política como una actividad de creación de la vida comunitaria por parte de una comunidad, significa que una parte crucial de la vida es crear formas convenientes de relaciones comunitarias y sociales. La comunidad se hace libre en el ejercicio de creación de instituciones que respondan a su actividad. La institucionalidad que respalda el ejercicio de la ciudadanía en los ámbitos locales debería surgir desde el proceso de creación de acuerdos y por este camino la construcción de consensos continuos sobre qué es lo que debe ser normalizado o institucionalizado en el sentido de entidad u organismo que coordine o lidere tal o cual política. Es bien sabido y, por lo tanto, bastante visible el naufragio de muchas entidades que han sido concebidas en el

centro, distantes de las comunidades, y que una vez puestas en marcha necesitan tal cantidad de ajustes y reestructuraciones que su despegue supone pérdida de tiempo e inversiones innecesarias.

La democracia local se construye, también, en procesos de creación de una institucionalidad que, cercana a las comunidades y al ciudadano, se legitima y reconoce como local. En el trasfondo de la esencia democrática existe un principio de orientación y acción no negociable: la sociedad que deseamos es el resultado del ejercicio de la ciudadanía. Las instituciones que creamos se estructuran a partir de la esencia democrática. No se podrían entender instituciones que vayan en contravía de los principios o que busquen el bienestar de unos pocos.

Esto es esencial a la vida democrática y al sistema político, por esta razón, que proviene más del sentido común que de la teoría política, las instituciones económicas no pueden perder de vista el bien común. Ellas, tanto las reflejadas en normas como las entidades del Estado, si pierden la perspectiva de interés colectivo son antidemocráticas. Resquebrajan el piso democrático. Podría decirse que una buena institución económica, por ejemplo, es el resultado de una activa participación ciudadana y de la representación legítima en los distintos organismos legislativos.

Es necesario, para afrontar la posible crítica de los que defienden a ultranza la democracia representativa como única vía, que estos procesos propuestos no sólo reconozcan la importancia de la representación sino que la potencian en tanto fortalezcan las capacidades de la población para el diálogo, la construcción de consenso, la circulación de información necesaria para el control y veeduría de los presupuestos y, por último y quizás más importante, las alianzas entre ciudadano, Estado y gremios, esenciales para la cohesión social y la convivencia pacífica.

En la raíz de la propuesta de Cooperación Local está la consolidación o creación de la democracia local por el camino de la organización de la sociedad y del desarrollo institucional. Este concepto tendría que ser entendido de manera distinta a las reingenierías o a las reestructuraciones. No es un asunto de competencia exclusiva de técnicos sino también de legitimidad y, se podría decir, que ésta proviene más del hecho político, en todo caso, de ser concebida y

diseñada por los acuerdos entre ciudadanos, asociaciones, agremiaciones, etc., que del ajuste técnico.

Resalto la importancia del proceso de autoinstitución por creer, de acuerdo a nuestra experiencia, que las comunidades rurales en muchos países del sur han perdido el contacto con el Estado, en buena medida por los procesos de deslegitimación de las instancias del Estado no solo en el plano de la seguridad sino también en el de la justicia, la economía y la política. En otras palabras, se trata de acortar las distancias que la tradición política burocrática ha creado entre la sociedad y el Estado y el camino de la creación de instituciones de la mano de las comunidades, productores y ciudadanos en general.

El proceso propuesto valora con importancia la autonomía como fuente de la democracia en la que el equilibrio entre autoridad y libertad se produce por el sendero de la ciudadanía activa y no por la imposición externa. Una comunidad o ciudadanía autónoma no es un enemigo del Estado, es su más potente constructor o legitimador. Es o puede constituirse en la base de armonía en las relaciones Estado-Sociedad, en sus distintas esferas: política, económica y social.

Una apuesta por un horizonte autonómico se convierte no sólo en una necesidad política y administrativa sino también económica. La autonomía de los individuos es, al mismo tiempo, un paso necesario y una finalidad y es sobre ella que es posible crear las instituciones deseables, si comprendemos la democracia como un régimen político de auto institución. Nuestra libertad se amplía con la libertad de los otros que comparten con nosotros la vida en comunidad. La autonomía de cada uno de los integrantes de la comunidad tiene que ser una preocupación fundamental, porque dependiendo de ella se produce el tránsito de individuo a ciudadano consciente de derechos y deberes.

Se trata entonces de rebasar la concepción defensiva de los derechos y las libertades con relación a un poder que se torna extraño a la comunidad y se convierte en una amenaza a la igualdad y a la libertad, para dar el paso a una concepción sustantiva y no procedimental de la democracia que crea instituciones a partir de la autonomía de los individuos y de las comunidades. Una democracia y, por lo tanto, una convivencia que se presentan como desafío continuo y acercamiento comunitario, es decir político, a los acuerdos.

No es posible entender la autonomía por fuera de un proceso pedagógico amplio de formación de ciudadanos, el cual implica necesariamente una estrategia para la información y la comunicación. No puede haber sociedad democrática sin *Paideia* democrática. Poner a disposición de la democracia la educación y constituir la no como un aparato de reproducción de la cultura, sino como uno de transformación de los seres humanos, empieza a visualizarse como la verdadera estrategia revolucionaria, una revolución que nos posibilite el tránsito de una sociedad parroquial a una universal y de una democracia restringida a una democracia innovativa en donde el voto deje de ser el único ejercicio de la ciudadanía.

En este sentido, la autonomía se convierte en un principio indispensable y urgente para la creación de una ciudadanía crítica de sus propias instituciones y leyes, activa, transformadora y creadora de una nueva institucionalidad, de una nueva sociedad, de una democracia más real, fundada en la libertad y en la independencia de pensamiento, de juicio, en constante evaluación de la ley, más justa.

La construcción de ciudadanía la encontramos relacionada de manera directa con la urgencia de una comunicación ilimitada, entendida como un proceso amplio de formación e información general sobre los problemas del país, sobre las instituciones y sobre la política y la democracia. Este proceso tendría que entenderse como una educación-acción en la cual los ciudadanos se organizan y se convierten en núcleos críticos de la acción del Estado y de la sociedad civil. La formación de un ciudadano no sólo consciente, sino conocedor de su barrio, localidad, municipio o vereda es un paso urgente que habría que dar. En este sentido, valoramos el conocimiento de la historia, tanto nacional como barrial o veredal, como un elemento central en la configuración de ciudadanía y en la creación de una conciencia inteligente sobre los problemas de las comunidades.

Nos acercamos más a la necesidad de formar ciudadanía desde la perspectiva de un enlace vital entre cultura y conocimiento que desde la urgencia de informar a través de lo que se denomina “campañas de sensibilización”. También entendemos que el proceso de formación del ciudadano está mediado de manera íntima por el imaginario que tiene el colombiano de la institucionalidad que lo rige. Aquí se presenta uno de los mayores desafíos a largo plazo: cómo crear confianza sobre las instituciones y de qué manera el Estado y sus organizaciones

burocráticas deben transitar hacia un Estado moderno. Es posible que la idea central que oriente cualquier estrategia de cambio debiera estar penetrada del más alto afán de transformación colectiva. Es decir, el país político debe estar penetrado de lo que se puede llamar “espíritu de transformación y confianza” y que antes que producirse por el camino de la representación se logra en el ejercicio cotidiano de la política, es decir en el rol de ciudadano activo.

Dos aspectos es importante resaltar en estos procesos y en el desarrollo de la ciudadanía:

1) Una intensa tarea pedagógica que atraviese la institucionalidad y permita acercarla al ciudadano. Antes que campañas de orientación se necesita establecer procesos que transformen la visión de una sociedad de individuos por una de ciudadanos, que promuevan lógicas de integración por encima de las de sustitución. Que privilegien no la modernización de las entidades del Estado sino y principalmente la refundación de unas relaciones ciudadano-Estado basadas en la confianza, la transparencia y las responsabilidades sobre derechos sociales, económicos y políticos.

2) Una incorporación decidida en el ciudadano del respeto de los derechos y deberes que tiene en la sociedad. Se podría afirmar que la relación Estado-ciudadano se fortalece con una ética de responsabilidades mutuas en la cual el principio clave sería el de no permitir que acciones desarrolladas por fuera de esa ética se establezcan como pautas de comportamiento aceptables. Pero el logro de esto está íntimamente relacionado con la legitimidad institucional que compromete de forma importante al sistema de justicia.

Así, la Cooperación Local obliga a pensar en el tránsito de agente o actor al de ser socio. Podría decirse que en la cooperación, como socios, se realiza el deber de la ciudadanía. Se transita, en este sentido, de la idea arraigada de ser habitante de un territorio a ser ciudadano comprometido con la sociedad de la cual es parte integrante.

Podríamos decir que ser socio significa⁵:

⁵ El proyecto Leader de la Comunidad Europea, define algunos puntos que hemos tenido en cuenta y que desde la experiencia nuestra han sido redefinidos.

- “Formar parte de” Asociación, es decir trabajar conjuntamente para lograr lo que la comunidad desea. Lo asociativo no implica el abandono de los proyectos individuales sino que, por el contrario, fortalece aquellos proyectos o procesos que se llevan a cabo y que partiendo de iniciativas particulares buscan el desarrollo integral del municipio. En este sentido, el trabajo en red no sólo posibilita los trabajos de iniciativa privada sino que se constituye en un marco de acción favorable. La asociación es una de las formas de organización que permite la integración de esfuerzos y el desarrollo de la ciudadanía.
- “Formar parte de” Elección, la entendemos como la disposición de todos los ciudadanos a cooperar como representantes de los intereses colectivos. Es en todo caso, asumir responsabilidades y compromisos de acuerdo con los intereses y capacidades de cada cual.
- “Tomar partido” Compromiso, es decir, no sólo participar en el diseño de planes, programas y proyectos sino también en los procesos de ejecución, control y gestión. El compromiso forma parte de una ética de las responsabilidades que es subyacente a la cooperación local. Estar comprometido es responder por las tareas y los acuerdos.
- “Dar parte de” Comunicación, es decir participar activamente en los procesos de comunicación derivados del trabajo de la comunidad. Se espera que se establezca una estrategia de comunicación que informe y vincule continuamente a la ciudadanía sobre el proceso de reconstrucción y recuperación del municipio.

LA COOPERACIÓN LOCAL: ESCENARIO POLÍTICO

Retornando al punto de partida de la política y del ejercicio de la ciudadanía como clave para la construcción de democracia, éste transporta las prioridades a refundar, recomponer o rehacer el sistema de relaciones que ha sido roto por la concepción de un desarrollo que nunca llegó a tocar grandes territorios de los países del sur y menos a distribuir equitativamente sus beneficios.

Es desde una perspectiva del trabajo cooperado en donde se pueden encontrar salidas a problemas. No es fácil evitar caer en los lugares comunes de la participación para el desarrollo impulsada en Colombia con ferviente decisión por las ONGs y por el gobierno. De ésta se derivó a la participación como acción en la definición de planes sin tocar casi para nada el sistema de decisiones sobre los presupuestos y las inversiones.

La Cooperación Local tal y como la proponemos, es un ejercicio de reconstrucción de relaciones políticas que no podría tomar forma igual para todos los territorios, que no podría ser legislada desde el centro o desde arriba. Tales relaciones políticas son resultado de un proceso y no de una ley. Son acuerdos construidos por la acción participativa de la ciudadanía antes que normas establecidas en códigos distantes. Se entiende desde el concepto de Cooperación Local que la ciudadanía activa define sus prioridades, establece sus acuerdos, desarrolla sus proyectos y ejecuta los recursos.

En el ámbito de la experiencia de trabajo de la Misión Rural, hemos encontrado que las prioridades de las comunidades se centran en resolver los problemas económicos. Desde el inicio en el proceso de Cooperación Local impulsado en los municipios de Pacho, Ricaurte y San Cayetano, para los ciudadanos rurales, campesinos, en su mayoría productores agrícolas, el interés se centró en cooperar para el logro de fines en el ámbito de la economía, de la producción, de proyectos que impactaran de manera directa el nivel de vida. No creemos que hubiera podido ser de otra manera. La sociedad rural en su conjunto ha sufrido con mayor impacto no sólo la guerra sino también las sucesivas crisis económicas. Se puede afirmar que la democracia no ha alcanzado una distribución justa entre campo y ciudad ni tampoco entre pequeños productores y grandes productores. Entre pequeñas empresas familiares y grandes multinacionales. Entre ciudadanos urbanos y ciudadanos rurales.

El sistema o modelo económico colombiano y latinoamericano se distancia cada vez más de un verdadero sentido democrático y esto se hace evidente, por la ampliación de la pobreza, el desempleo, la distribución de la riqueza. Las políticas sociales continúan orientadas, de forma exclusiva, al crecimiento económico, entendido como el fin último de cualquier acción pública. El modelo económico no genera posibilidades de igualdad, y el disfrute de los beneficios del desarrollo se cierran cada vez más a una pequeña parte de la población. A la

situación del conflicto armado se suma, entonces, la crisis social y económica acentuada año tras año en Colombia y la región. La agudización de la inequidad de la sociedad colombiana en el acceso a las posibilidades de educación, salud y empleo se hace más grande, generando conflictos sociales de amplias y complejas dimensiones.

Los datos señalan que en 1999 del total de la población colombiana (40.251.417), más de la mitad, 22.647.877 personas, se encontraban por debajo de la línea de pobreza, de las cuales 8.956.906 correspondían a la categoría denominada como “resto”, de predominio en zonas rurales, y 7.932.912 por debajo de la línea de indigencia, de las cuales 4.534.127 correspondían a esta misma categoría⁶. Si son distintos los datos para el resto de América Latina lo son en el sentido de ser, en muchos casos, aún más dramáticos. Muchos estudios así lo muestran.

No quiero que se pierda de vista el punto en el que estoy parado o el horizonte que miro: la democracia local y su importancia para el logro del bien común. Tampoco quiero que se esconda en la bruma de la teoría política nuestra propuesta de fondo y que quiero anunciar: *la cooperación local es una de las fuentes inagotables para el ejercicio de una ciudadanía activa y, por lo tanto, para la reconstrucción, construcción o invención de la democracia desde abajo*. Es, así se entiende, la mejor de las tecnologías para el logro de fines comunes en lo económico, en lo político y en lo social en las comunidades rurales, en los pequeños poblados. Introducir el concepto de cooperación local como tecnología es comprender la cooperación como esfuerzo organizado y sistematizado que minimiza costos, esfuerzos y posibilita rendimientos humanos más productivos.

Pero si bien es cierto que los problemas son, de alguna manera, de fácil identificación, las soluciones son de difícil realización. Es más fácil llegar a un acuerdo sobre los problemas sociales de una comunidad que lograr consensos sobre las soluciones y más difícil aún lograr trabajar cooperadamente para lograrlas. Transitar de una situación a la otra, de la identificación de los problemas a la identificación de las soluciones y de ésta al trabajo cooperado es un desafío no muy fácil de superar. Se necesitan altas dosis de entusiasmo y fuertes niveles de compromiso social y político. Algunas experiencias en Colombia han mostrado que esto es posible; algunos intentos de trabajo

⁶ Datos tomados del Boletín 26 de la Misión Social. 2000

colectivo parecen dar frutos en lo que se conoce como la resolución de conflictos y muestran, en todos los sentidos, el valor de la cooperación como estrategia para la participación, la convivencia y la creación de sociedad.

El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), puesto en marcha en 1995, encarna un esfuerzo por involucrar a la sociedad civil en la generación de soluciones a los problemas de pobreza y violencia en esta región colombiana. La mejora en la calidad de vida, la reducción de la violencia y la búsqueda de la participación de todos los actores sociales a diversos niveles: comunidad, municipio y región, han sido los propósitos que motivan el trabajo en torno al tema de la paz y el desarrollo. El manejo y movilización de los recursos y los fondos de inversión pública, en el caso del PDPMM han dado muestras de la eficiencia de la autogestión en la puesta en marcha de las iniciativas locales. Así mismo, el trabajo en red, llevado a cabo en el Magdalena Medio ha mostrado el valor de la cooperación como asociación de ciudadanos, comunidades y organizaciones en la generación de acuerdos.

Ejemplos similares de participación ciudadana para la solución de conflictos han sido posibles en Mogotes (Santander) y en la región del Ariari, este último a través de la Asociación de Municipios del Alto Ariari, y el proceso Nasa en el Cauca. El logro de consenso y la búsqueda de salidas a conflictos de violencia y pobreza son una constante motivación para la organización comunitaria y el trabajo en red.

En otras partes del planeta, el desarrollo de iniciativas locales también ha mostrado éxitos. En Europa, el grupo LEADER ha promovido el modelo rural europeo basado en la vinculación de territorios rurales de vocación plural. Los “territorios rurales europeos” son entendidos no solamente como los muy diversos espacios naturales, sino también como aquellos lugares de actividad y funciones diversas donde los agentes locales pueden encontrarse y elaborar un proyecto colectivo, es decir, espacios económicos y sociales en los cuales la agricultura, la silvicultura, la artesanía, las empresas de cualquier talla, producen y venden, en los cuales se prestan servicios, desde la escala más local a la escala internacional.

En vista de que una política agraria ha sido incapaz de responder al conjunto de problemas sociales, el crecimiento económico o la

conservación del medio ambiente en áreas rurales, se ha hecho evidente la necesidad de abordar estos problemas más directamente con políticas de desarrollo rural ajustadas a la dinámica de estas áreas y capaces de acompañar los cambios producidos en las zonas rurales europeas.

Desde 1991, la iniciativa LEADER apoya el desarrollo de las zonas rurales de la Unión Europea, proponiendo un método que vincula a los agentes locales con el futuro de su territorio, replicándose más allá del círculo de sus beneficiarios y que, a veces, ha inspirado las políticas nacionales o regionales, a raíz del impulso generado por nuevas asociaciones y nuevas operaciones. Así, el planteamiento LEADER ha interesado a otros movimientos que intervienen en el desarrollo rural, incluso fuera de Europa. En vista de que el intercambio de experiencias es el fundamento de LEADER se vislumbra el éxito de la red europea y las nuevas posibilidades de cooperación transnacional en el contexto de un diálogo estrecho entre los territorios rurales de la Unión.

Un proceso de desarrollo político moderno sitúa la acción política directa en el espacio regional/local. La autonomía local facilita no sólo la gestión de los recursos sino también la gobernabilidad en la medida que acerca al ciudadano a sus propias responsabilidades con la comunidad y con el Estado. Una democracia moderna centra sus esfuerzos en la creación de compromisos del ciudadano y en su vinculación a las tareas colectivas; así mismo una localidad fuerte supone un manejo más eficaz de la justicia, centrado en el reconocimiento de la relación indisoluble que existe entre ley, cultura y moral.

En este contexto, la Cooperación Local se plantea como una estrategia que busca la vinculación comprometida de los ciudadanos transformando las visiones individualistas en beneficio del bien común. La Cooperación es, al mismo tiempo, innovación y motor de innovación, como es entendida por el programa LEADER europeo, pero, como se afirmaba en la página anterior, es tecnología que desarrolla capacidades del individuo al reforzar su acción a través de las alianzas con los demás ciudadanos y con el Estado. Si entendemos que la Cooperación es tecnología lo hacemos con la idea de que es acción directa, transformadora, innovadora y es así mismo procesos organizados, sistematizados sobre los intereses de las comunidades, ciudadanos y organizaciones de la sociedad. La

cooperación exige un esfuerzo colectivo desde las individualidades, un esfuerzo que para el caso colombiano, a diferencia de Europa, tiene como horizonte reconstruir, edificar una cohesión social proveniente de la confianza y la solidaridad.

Desde esta perspectiva, la Cooperación Local es forma de trabajo que pretende transformar las visiones arraigadas en muchas comunidades, municipios o pueblos en los que prevalece el sentido de trabajo individual por fuera del interés común. Se entiende como proceso que vincula al ciudadano a las soluciones de los problemas de la comunidad o sociedad en sentido amplio y produce o promueve comportamientos o conductas de solidaridad, de trabajo cooperado. La cooperación local es unión de esfuerzos en las distintas esferas de una sociedad o comunidad.

La Cooperación en la esfera económica liga de manera práctica el interés del individuo como productor, el interés de la asociación como organización de productores y el del municipio o comunidad a través de alianzas entre productores que gestionen y desarrollen proyectos de interés común o basados en sus experiencias individuales. Como se afirmaba con anterioridad, en lo local los límites de las distintas esferas se diluyen y es así como lo económico y lo social se estructuran desde lo político en la mejor acepción del término, aquello que es del interés de todos. No habría otra forma de entender cómo los beneficios derivados de una organización o asociación exitosa y que no pierde el sentido del interés común, terminan favoreciendo el logro de propósitos comunes de bienestar.

Desde esta óptica el trabajo en los municipios, en el ámbito de las asociaciones de productores, se hace pensando que unas asociaciones ejemplares podrían llegar a convertirse en motor de transformación. Lo que entendemos por metáforas como cambio, transformación, desarrollo, antes que formar parte de una lógica que pretende sustituir la concepción comunitaria, son conceptos que utilizamos para indicar de la mano de los productores que, aún existiendo formas o modos de estructurar la vida económica y social específicas a cada comunidad, pueden encontrarse caminos o señales que faciliten logros colectivos. El concepto de desarrollo mucho antes que una metáfora dirigida a indicar los caminos y metas a las cuales debe llegar una comunidad a partir de unos ideales ajenos a ella misma, se entiende como un marco amplio de trabajo colectivo que se construye en la acción ciudadana y que hace referencia a las

decisiones tomadas con el propósito de mejorar el bienestar de los ciudadanos. Concepción de bienestar, que por cierto, puede variar según sea el ámbito cultural y el territorio al que se haga referencia.

LA ECONOMIA DEL TERRITORIO Y LA COOPERACIÓN LOCAL

En los procesos de cooperación local que hemos venido trabajando siempre ha estado presente la necesidad de entrelazar, al menos conceptualmente, la sociedad y el mercado. La reflexión no deja de inquietar en sociedades rurales en donde gran parte de los problemas son de carácter económico y político y en las que, en muchas ocasiones, los resultados de las políticas macro no muestran mejoras en la calidad de vida de los habitantes.

En otros términos, se podría decir que, en comunidades rurales de bajos ingresos es necesaria la conciliación entre los intereses del mercado y los de la sociedad, entre una idea de capitalismo globalizante de mercado de tinte competitivo y el desarrollo de un mercado construido y desarrollado pensando socialmente. La reflexión nos ha permitido identificar algunos puntos de partida. Algunos conceptos que circulan y que podrían ser reorientados a partir del reconocimiento de la gran heterogeneidad de los territorios y sus dispares ritmos de vida, formas de producción, prácticas culturales y realidades socio políticas.

Uno de esos conceptos que orientan en este momento políticas de todo tipo es el de competitividad. Los conceptos en el fondo se entrecruzan y mirados desde una sola óptica o desde una sola disciplina son insuficientes para comprender los procesos de construcción de territorialidad y, por lo tanto, son así mismo insuficientes para orientar las políticas territoriales. Desde esta perspectiva, la idea de una economía territorial se fortalece en la medida que podamos construir una mirada multidisciplinaria. Una visión en la cual los distintos puntos de vista integren una concepción de la realidad diversa, plural en donde se acepte con decisión el carácter heterogéneo de la vida económica y política de un territorio. Surge de inmediato la pregunta: ¿para qué la competitividad territorial?

Se habla de competitividad a todo nivel: de personas, de empresas, de productos, de regiones e inclusive de países y, por lo general, se asocia con la capacidad que cada uno de ellos tiene para posicionarse

y permanecer en los mercados laborales, de productos o de servicios, así como la capacidad que tiene un país o territorio "...para lograr un rápido crecimiento económico durante un período considerable de tiempo".⁷

Un avance en la búsqueda de un concepto que entrelace sociedad y mercado es partir de considerar la competitividad territorial como clave para la creación de riqueza social. El concepto de riqueza social podría ser la base u horizonte de trabajo con el que la economía de un territorio se oriente. En todo caso, un punto de partida para la definición de políticas y un dispositivo que dinamice la participación activa de la ciudadanía en la vida económica y política de un territorio. Se entendería la riqueza social como los beneficios derivados de una acción económica productiva pensando en el bien común. El concepto de riqueza social se entiende como la construcción colectiva de bienestar local a través de consensos o acuerdos sobre que es lo que interesa a todos y todas y de qué manera esto se puede lograr desde una ética de las responsabilidades en donde cada cual responde no sólo por lo que le compete sino que también lo hace por lo que es de interés común.

Se podría decir que, además de los aspectos económicos y de mercado, la competitividad involucra de manera muy fuerte elementos sociales políticos y culturales, que a su vez son los responsables de potenciar los aspectos económicos y que resultan particularmente importantes si es que queremos referirnos a la competitividad de un territorio dado. La economía de un territorio se entiende como fuente y creación de convivencia pacífica y el mercado, mucho antes que generador de inequidad, como constructor de equidad.

De hecho, al trasponer el concepto de competitividad con el análisis territorial y en particular centrándonos en lo que es el ámbito local, se hace necesario ampliar el concepto y darle su verdadero sentido. El territorio, como hemos dicho, es un cuerpo vivo, con múltiples facetas, donde se entrelaza lo económico, social, institucional, medio ambiental, cultural, etc., con una riqueza específica que incluye paisajes, conocimientos, patrimonios, tradiciones, identidad, y que puede ser potenciada hacia la competitividad global de todos sus elementos.

⁷ World Economic Forum. 2000

Es decir, un territorio no sólo es competitivo en la medida en que sus productos tengan cabida en los mercados nacionales e internacionales, garantizando volúmenes y precios favorables que se reflejen en aumentos de los indicadores económicos. El territorio es competitivo si puede afrontar el mercado y garantizar al mismo tiempo la sostenibilidad medioambiental, económica, social y cultural, articulándose con otros territorios de manera autónoma y cooperada. Lo que la competitividad podría estar reflejando es la capacidad que el sistema económico establecido tiene para garantizar los derechos económicos y sociales de sus ciudadanos.

La competitividad social de un territorio se refleja en su capacidad de generar trabajo y ofrecer servicios básicos de salud, educación y seguridad a los habitantes del mismo. Para su estimación pueden ser entonces útiles los indicadores tradicionales de condiciones sociales: NBI, tasa de empleo, analfabetismo, deserción escolar, morbilidad, etc. El aspecto social, sin embargo, es mucho más que esto y, aunque más difíciles de medir, no son menos importantes valores como la participación, la cooperación, la concertación, la capacidad de gestionar los conflictos, las relaciones interinstitucionales y el clima de confianza que cada territorio posea. Es básicamente sobre estos pilares, para los cuales no existen indicadores ni patrones de medida establecidos, sobre los que se apoya la verdadera competitividad social, aquella que contribuye de manera eficaz al desarrollo de actividades económicas rentables y sostenibles.

Y ¿cómo hablar de competitividad social sin olvidar los valores encerrados en la cultura popular de nuestros territorios rurales? Los llaneros, los indígenas, los andinos son algunos ejemplos de los exponentes culturales que con su propia identidad han compuesto el mosaico cultural de nuestras regiones. Rescatar las raíces de estos territorios valorizando la cultura popular será uno de los objetivos primeros de la cooperación local. Con esto se afianzará en cada poblador su identidad regional y su capacidad de entenderse como pueblo, quererle como sociedad y relacionarse de manera autónoma con otras sociedades.

Por otra parte, en el ámbito político podemos hablar de un territorio competitivo como aquel en el cual sus habitantes han comprendido su rol político y como ciudadanos activos insertan sus actividades en un marco de desarrollo concertado y orientado al desarrollo general y a la

búsqueda del bienestar no sólo individual sino colectivo. El fortalecimiento democrático es el camino que en el territorio abre el espacio para crear una institucionalidad privada y pública que no sólo sostiene o respalda el desarrollo político sino también el económico y el social.

La cooperación en el ámbito político trasciende la participación, de hecho, esta última se relaciona básicamente con momentos más o menos esporádicos en los que la sociedad civil se interrelaciona con la institucionalidad pública, mientras que la cooperación supone antes que nada una organización estable de la sociedad civil en busca de sus propias soluciones y alternativas de desarrollo, que luego interactúa de manera autónoma y libre con las instituciones que puedan, a través de un trabajo en red, potenciar o impulsar sus decisiones.

La comunidad organizada y decidida a realizar un trabajo cooperado, debe tener la capacidad colectiva de observar la realidad local, establecer problemas críticos coyunturales y estructurales y encaminar los intereses y las relaciones entre todos hacia la definición concertada de soluciones, la priorización de acciones necesarias y la organización de estrategias que lleven a un bienestar colectivo mayor.

Esta comunidad ejerce además un papel de participación más activo y, a través de una comunicación abierta y oportuna, realiza un control sobre las decisiones y ejecuciones gubernamentales. La comunidad organizada tiene la posibilidad de ser un interlocutor político con las instituciones públicas y los gobiernos locales particularmente en el sentido de participar en las decisiones de inversión y direccionamiento de los recursos económicos del municipio.

En un territorio políticamente competitivo, las relaciones ciudadano-Estado no se deben limitar a la solicitud de recursos, ni mantenerse en el círculo de la corrupción y el clientelismo. Estas relaciones deben orientarse a definir conjuntamente el norte hacia el cual se debe orientar el desarrollo económico y social de la localidad y se debe trabajar para que cada vez más la distribución de los recursos pase por una concertación entre el sector público y privado.

La cooperación local además exige un cambio de mentalidad en el sentido de transitar de visiones individualistas, a visiones de cooperación. Al analizar con las comunidades rurales sus mayores dificultades, en los municipios en los cuales ha desarrollado su trabajo la Misión Rural, ha sido interesante notar cómo la gran mayoría de los problemas expresados por las personas, corresponden a cuestiones comunes cuya solución obviamente nunca estará en manos de un solo

productor o un solo campesino, sino que será viable en la medida que la comunidad misma se organice y tome decisiones efectivas para desarrollar acciones concretas hacia el beneficio común. Sin embargo, lo más sorprendente es que en la mayoría de los casos, aún siendo vecinos y habiendo soportado por años problemas incluso de fácil solución, los productores nunca se habían reunido con el fin de trabajar unidos buscando el beneficio de todos. Es una prueba de que la cooperación, aunque surge fácilmente y se arraiga en las comunidades en las que se trabaja, no forma parte de nuestro imaginario original y es necesario que sea constantemente promovida a través de capacitaciones y conocimiento de casos exitosos.

Otra mentalidad que la cooperación debe romper para poder existir es la de que las localidades rurales son comunidades dependientes de un Estado paternalista que planifica, distribuye y ejecuta los recursos económicos. Siempre culpamos al gobierno de nuestros problemas y frecuentemente estamos esperando que sea él mismo quien venga a resolvernos las situaciones que nos afectan. La cooperación, por el contrario, trata de que las comunidades encuentren en su propia organización el motor para diseñar y poner en marcha alternativas de solución a sus problemas. En la cooperación, la ciudadanía reconoce su propia responsabilidad y es capaz de tomar la iniciativa aún interviniendo en los asuntos de la institucionalidad pública de los diferentes niveles. Se trata de crear en la comunidad organizada la capacidad para acceder con autonomía a los recursos disponibles en programas y proyectos a nivel local, departamental, nacional e internacional.

Esta cooperación aumenta la riqueza política generando ambientes de mayor gobernabilidad, pero favorece también la competitividad económica ya que hacer propuestas concretas en el ámbito económico se constituye en la mejor manera de realizar los derechos y deberes de la ciudadanía y favorece la búsqueda de proyectos comunes y la realización de acciones que de otra manera serían postergadas o nunca propuestas.

Como se dijo anteriormente, no sería suficiente medir la competitividad limitándonos a valorar los insumos y factores que cada territorio invierte en la producción de determinados bienes o juzgándolos por el volumen que producen de determinado producto considerado como más o menos competitivo. Sin embargo, el aspecto económico que se relaciona con la rentabilidad de las acciones particulares de cada

productor rural o de las acciones colectivas que se desarrollan en el territorio, es uno de los elementos más determinantes de la competitividad global y, por lo tanto, requiere de una mirada más atenta y detenida.

No es difícil percibir cómo, en nuestros territorios rurales, la actividad económica ha sido determinada, en las últimas décadas, por la tendencia a una lectura parcial de la globalización, en muchos casos olvidando o despreciando prácticas económicas tradicionales. Cultivos y trabajos ancestrales, que en algunos casos encerraban no sólo un valor económico sino cultural y de transmisión de valores y costumbres, en muchos casos han sido sustituidos, en nombre de la competitividad, por inmensas plantaciones de productos exportables establecidas con fines capitalistas y, por lo general, ligadas a complejos agroindustriales que generan un esquema de relaciones de poder crecientemente asimétrico.

Las nuevas tecnologías y los nuevos requerimientos del mercado no han sido introducidos al territorio rural con el ánimo de integrarse a la cultura, conocimientos y prácticas existentes, sino que por el contrario han sido implantadas en las zonas más fértiles y productivas sustituyendo o también arrancando de raíz los elementos culturales tradicionales. No es, por lo tanto, extraño encontrar territorios donde inmensas plantaciones foráneas, abandonadas quizá por una fluctuación en el precio o por el surgimiento de nuevos sustitutos a dichos productos, dejen paisajes desolados no sólo agrológicamente sino también en términos de cultura, de capacidad de volver a producir aquello que antes era suficiente para vivir, de conocimientos para encontrar, en el propio ambiente, los medios para perpetuarnos como humanos y como sociedad.

En este sentido, la cooperación local pretende antes que nada que la comunidad organizada reencuentre sus raíces y, de manera concertada, defina cuál es el modelo de desarrollo y de bienestar por el cual quiere trabajar. Es interesante notar cuántas diferencias existen entre la mentalidad del hombre rural de nuestros países y aquél que nos plantea la economía moderna que sólo busca aumentar sus beneficios económicos y que, en la utilidad, tiene todo el motor de sus actividades. Las comunidades, cuando descubren la fuerza que poseen al estar unidas y cuando encuentran que en su propio territorio pueden establecer las relaciones de mercado, finanzas, comunicación,

diversión y conocimiento necesarias para satisfacer sus necesidades reales y no aquellas generadas por la publicidad de la televisión, entonces estarán en capacidad de asumir relaciones maduras con otros territorios e incluso con otros países, no expondrán su propia cultura y valores a la rapiña de un capitalismo salvaje y tendrán mayor autonomía y flexibilidad para enfrentar estas situaciones.

La cooperación podrá, entonces, permitir que la productividad y la competitividad se integren con las potencialidades físicas, humanas y sociales de cada territorio y lo lleven a un desarrollo sostenible, con un ritmo particular pero auténtico para cada municipio. De manera concertada será más fácil también lograr integrar la competitividad económica con la sostenibilidad ambiental, de modo que la búsqueda de visiones empresariales que promueven técnicas administrativas y productivas eficientes tenga en consideración la necesidad de promover tecnologías limpias y que resalten relaciones sostenibles del hombre con el medio ambiente.

Es así como podemos decir que la organización de la comunidad es la “tecnología” más apropiada para lograr que las acciones económicas se encaminen hacia el bienestar de la comunidad y no de unos pocos, logrando un impacto positivo en la competitividad no sólo económica sino social, política, cultural y ambiental. Y como toda tecnología es un producto cultural, la cooperación es particular a cada territorio. Las especificidades culturales indican o son huellas que deben ser tenidas en cuenta en los procesos de cooperación local en los cuales intervenga un agente externo, esas especificidades o tradiciones o imaginarios son las bases sólidas sobre las cuales se deben estructurar los procesos. Como lo afirmaba con anterioridad, se trata de trabajar con lógicas de integración, de reconocimiento y desde allí promover los cambios necesarios.

Un desarrollo económico apoyado en un proceso fuerte de cooperación permitirá que éste se realice sobre un modelo que surja endógenamente, que respete las especificidades de cada territorio, las tradiciones, la cultura, que potencie los lazos existentes y que sea sostenible por cuanto es compartido por la sociedad. La cooperación en este sentido genera no sólo potencialidades y fortalezas sociopolíticas sino que genera riqueza empresarial y riqueza social es decir, competitividad.

LA EDUCACIÓN-ACCIÓN: PEDAGOGÍA PARA LA COOPERACIÓN LOCAL

Es aceptado como principio, si se quiere llamarlo universal, que la educación es condición esencial para la existencia de la democracia y lo es en un sentido amplio como elemento clave de la vida de los seres humanos, así como en un sentido político, en tanto que la ciudadanía y su ejercicio está condicionado a la posibilidad que tengamos de ampliar nuestra capacidad para comprender e interpretar la realidad que vivimos. En un sentido más específico, la educación es pieza clave para desenvolvemos en la época actual en tanto que cada vez y con mayor intensidad se necesita ampliar las capacidades para manejar la abundante información disponible.

La educación es necesaria para alcanzar una ciudadanía crítica y, por lo tanto, aportante. Lo es así mismo como fundamento de los cambios que algún grupo, comunidad o sociedad desean alcanzar en busca de una mejor calidad de vida. Se podría decir que la evolución de la educación y los medios nos obligan a pensar la educación como algo permanente en el ser humano y por lo tanto aceptar que no es una acción solamente institucional. De hecho, educar no sólo significa preparar para un mercado laboral o entrenar en un oficio específico, también tiene el sentido de formación del espíritu y de valores sin los cuales la vida en comunidad no tendría ningún sentido. Un justo equilibrio entre los dos sería lo importante. Avanzar en el campo de la técnica de la mano de los valores de solidaridad, cooperación y tolerancia puede ser la pista que necesitamos para lograr comunidades política y económicamente fuertes.

En el caso de Colombia y seguramente de muchos países latinoamericanos el déficit democrático podría estarse aumentando desde el campo de la educación. No sólo por las bajas coberturas y las amplias deserciones del sistema escolar, sino también por el desfase que existe entre lo que se enseña y lo que se necesita, entre lo que desea el individuo como fuerza de trabajo y lo que necesita la comunidad o la sociedad para vivir. El desafío parece centrarse en los equilibrios necesarios para lograr esas transformaciones y antes que exponer los puntos de transformación del sistema educativo, interesa dejar en el aire unos que son urgentes en el ámbito de lo local y que nos sirven en la acción de trabajo con las comunidades sean estas de productores o no.

Al acercarnos a la educación la entendemos como una movilización cultural no exclusivamente centrada en lo que se ha dado en llamar educación formal o informal sino que se abre a los procesos de participación ciudadana en tanto estos como experiencia de vida transforman o amplían la visión y el conocimiento que sobre la realidad tienen aquellos que se vinculan a lo que en términos amplios se entiende por la vida política.

La educación en este caso se relaciona con procesos formativos vinculados con la vida económica y con la acción política, es decir, con el ejercicio de la ciudadanía y todo el espectro de responsabilidades que eso comporta. La educación para la cooperación local centraría sus esfuerzos en el desarrollo de una ética de las responsabilidades en donde las relaciones humanas y, por lo tanto, las sociales se construyen y sustentan en la responsabilidad de cada cual con los compromisos. Al proponer el rescate de una ética de las responsabilidades y orientar los procesos educativos desde ella se revalora socialmente el valor no solo de la palabra sino el respeto a los acuerdos y por este sendero el respeto al otro, a la otra. Una violación de acuerdos o compromisos es de hecho un acto que va en contravía con el respeto por los demás. Pero ¿que habría detrás de la propuesta de esta ética de las responsabilidades?

En principio podría pensarse como una opción que debilita el egoísmo y rescata aquellos valores que favorecen la creación o desarrollo de las comunidades. Se propone como rescate en el sentido de pensarse como valores que hicieron parte o hacen parte de muchas comunidades locales pero que han sido opacados o se hacen invisibles en la promoción de valores económicos mal entendidos o que han mostrado su inadecuado uso al ser trasladados como principios de vida. Es el caso de la competencia o del beneficio individual por encima del general.

La ética de las responsabilidades que proponemos como eje de acción de la educación para la cooperación se entiende como una transformación necesaria para el fortalecimiento o crecimiento de la democracia y punto álgido en nuestra concepción de ciudadanía y en la creación o duración de la confianza.

La base de un ejercicio de la ciudadanía es la confianza y la base de ésta no es otra que la responsabilidad. Desde esta singular relación se

puede construir o destruir una comunidad, una sociedad o porque no, una familia.

Las transformaciones para lograr procesos de cooperación local que tengan largo aliento son complejas y podrían sintetizarse así:

- Transformaciones en el ámbito de los comportamientos y conductas ciudadanas.
- Transformaciones en los sistemas económicos y políticos de los territorios en los que se trabaja.
- Transformaciones en las prácticas sociales y en los tipos de relaciones que los ciudadanos observan en cada territorio.

La necesidad de ir provocando estas tres grandes transformaciones surge de la comprensión de los problemas y obstáculos que afronta la sociedad colombiana y que son notables en lo local: pérdida de la confianza y credibilidad, incipientes niveles de organización de la sociedad civil, bajos o nulos niveles de información de la población sobre los asuntos del Estado, debilidad de las instituciones y baja participación de la población en las decisiones que la afectan, situaciones de violencia que imponen prácticas sociales y políticas de carácter autoritario.

Desde esta perspectiva la educación es base central de la Cooperación Local y se constituye en su pilar fundamental. Se entiende que la educación para la cooperación es educación dirigida al logro de un ciudadano activo con capacidades técnicas para responder por sus compromisos y con cualidades éticas para responder como ciudadano. Reafirmarse en el principio de una educación integral, es acercarse a una concepción pedagógica que abra por fin las puertas a la formación de un ciudadano. Formación ciudadana que tiene sentido como práctica política, con base pedagógica del aprender haciendo. Algunas experiencias de participación han llegado a la elaboración y ejecución de presupuestos participativos en donde el ciudadano además de lograr que sus proyectos e ideas sean tenidos en cuenta aprende sobre la realidad de las finanzas municipales y, por lo tanto, amplía su visión de la administración, de la gestión municipal y, por supuesto, de la gobernabilidad. Estas experiencias de presupuesto participativo se pueden entender como experiencias de cooperación local expresadas

en el acuerdo ciudadanos- administración para el manejo presupuestal.

La cooperación, puede ser entendida como una herramienta para el desarrollo, y se construye entonces alrededor de dos ejes fundamentales: *formación – acción y construcción de acuerdos*.

Formación – Acción: es un proceso de construcción de ciudadanía activa, consciente y crítica, el cual requiere fuertes dosis de comunicación e información. La formación acción o la educación acción es un proceso vinculante en donde antes que maestros existen compañeros de trabajo que aprenden y enseñan al alimón, al mismo tiempo. La educación como proceso de creación de ciudadanos activos y la actividad centrada en el interés colectivo se presentan como escenario ideal de aprendizaje. Los principios claves del proceso educativo podrían resumirse así:

1. El proceso de formación se entiende como pedagogía de doble vía. El ciudadano, en este caso rural, aprende del proceso y el proceso en general se alimenta, se nutre del saber, de la información, del conocimiento del individuo.
2. Los ciudadanos que participan lo hacen sobre la idea de estar muy cerca de sus propios intereses como individuos, como trabajadores, como productores. Se entiende que la formación acción busca no sólo educar en el sentido de adquirir conocimientos, sino también en el de trabajar como proceso pedagógico para solucionar los problemas identificados como prioritarios.
3. El horizonte del proceso es el de transformar sobre el principio de la acción actitudes o comportamientos que bloquean la cooperación o el esfuerzo común. De hecho se presenta la formación acción como forma de aproximación a una ética de la ciudadanía activa y por este sendero al desarrollo de un nuevo ethos político.
4. La formación acción se extiende desde la capacitación o entrenamiento en aspectos técnicos hasta la difusión de valores democráticos y ético políticos.

Construcción de Acuerdos: La acción ciudadana se entiende como un proceso para la consolidación de consensos sobre lo deseado. No es

otra cosa que el ejercicio pleno de la ciudadanía en tanto implica la participación de todos en la construcción de un proyecto común. Se pueden destacar algunos de los principios que orientan esa acción:

1. En los procesos de formación se busca que en cada jornada, reunión o espacio de trabajo se construyan acuerdos que faciliten las tareas que siguen.
2. Los acuerdos construidos son reglas que sólo pueden ser cambiadas bajo el consenso de los ciudadanos. Se entiende que el acuerdo es la manera menos violenta de solucionar los conflictos.
3. Los acuerdos son la base para el desarrollo de proyectos, programas, inversiones o instituciones. Son en su esencia la base fundacional de la cooperación y las redes locales de cooperación.
4. Las diferencias son distintas maneras de pensar, de trabajar, de producir, de disfrutar que deben preservarse para lograr, desde ellas mismas, comunidades y sociedad democráticas. Los disensos muestran esa riqueza humana reflejada en las diferencias y antes que pretender desaparecerlos es necesario encontrar caminos para una buena gestión de los mismos.

La educación puede ser entendida, entonces, como movilización cultural que transforma y que, al ser asumida como proceso de vinculación de la ciudadanía, compromete a ésta con la construcción de democracia y la aceptación de que la democracia mucho más que un régimen estático e instrumental es un proceso vivo en el que la acción del ciudadano la amplía y la refuerza en su misma construcción. Le da ese carácter de vital que ha ido perdiendo su fuerza en la concepción exclusivamente representativa de la democracia.

LA COHESIÓN SOCIAL: UN REQUISITO PARA LA COOPERACIÓN

La Cooperación demanda la existencia de fuertes lazos entre los miembros de la comunidad. No se pueden esperar resultados eficaces de una estrategia de cooperación, mientras no exista un conjunto de relaciones que ate intereses, que cree solidaridad, que genere un sentido de pertenencia, en otras palabras, mientras no exista

cohesión social. Ésta se construye alrededor de una visión conjunta del presente y el futuro, a través del diseño de escenarios deseados por todos, constituyendo una importante motivación para el compromiso y la acción. La cohesión social es, por tanto, el fundamento de la cooperación, en tanto sienta las condiciones necesarias, los requerimientos básicos para el trabajo coordinado. Es ella la que facilita la confianza de todos en el proceso y permite el éxito de una comunicación rápida y eficaz.

El papel del Estado es crucial para la generación de lazos sociales, para la construcción de una cohesión social fuerte y duradera. Él es quien debe proporcionar las condiciones básicas, los dispositivos políticos y culturales que permitan la resolución de los conflictos, que garanticen la justicia y la equidad a todos los miembros de la sociedad. Es difícil crear sociedad cuando el Estado adolece serios problemas de corrupción, cuando la ciudadanía posee un sentimiento de gran desconfianza hacia el accionar del Estado y parecieran existir serios problemas con la gobernabilidad, que en muchas regiones es ejercida a través de los mecanismos violentos de los grupos armados. Se hace necesario un Estado que propicie acuerdos en todos los sentidos y a todos los niveles.

Cualquier intento de crear sociedad, de construcción de una nueva institucionalidad por fuera del ámbito de un Estado de derecho que garantice las posibilidades de asociación efectiva entre los ciudadanos, resulta vano y de poco alcance. La puesta en marcha de estrategias como la Cooperación nos hace reflexionar sobre la urgencia de un Estado pleno que guíe el ejercicio de la ciudadanía a todos los niveles: la comunidad, el barrio, el municipio, la nación. La estrategia de Cooperación reclama una transformación del papel que juega el Estado en la preservación y mantenimiento de las prácticas y los valores que propician y alientan la creación de sociedad.

La cooperación consiste entonces en la constitución de una red de relaciones y de solidaridad en un territorio, con el fin de valorizar al máximo su potencial y enriquecer las acciones sectoriales, individuales con reflexión transversal intersectorial y colectiva. Su desarrollo es complejo y requiere de altas dosis de optimismo, exige una vinculación desde el inicio y una comprensión adecuada de todo el proceso. En calidad de socios, la cooperación local implica la participación de todos en la resolución de los conflictos que aquejan a la comunidad. La priorización colectiva de los problemas se constituye en el punto de

partida para la búsqueda de soluciones. El problema más fuerte es el punto de referencia de la puesta en marcha de la estrategia de Cooperación Local, de modo que el trabajo se orienta hacia la formulación de salidas a los puntos considerados por todos como los más graves y los cuales demandan una atención inmediata. La búsqueda de soluciones a los problemas de pobreza y convivencia ha sido la preocupación principal en las experiencias de cooperación en Colombia.

LA ANIMACIÓN O EL DESARROLLO DE ENTUSIASMO: GARANTÍA DE LA SOSTENIBILIDAD

La animación, la información y la formación, constituyen factores decisivos para cualquier iniciativa de cooperación orientada al desarrollo. Como componentes de la estrategia, ellas encarnan herramientas para subsanar deficiencias al interior de la organización y para mantener vivas las expectativas, la confianza y el espíritu del trabajo colectivo. En el trabajo realizado se encuentra con facilidad que el mayor de los desafíos es mantener o aumentar el entusiasmo, pero esta acción está relacionada con los siguientes aspectos:

1. *La permanente muestra de resultados.* Los ciudadanos sean productores o no esperan que el fruto de su trabajo se pueda observar y se concrete en acciones de su interés. Es importante resaltar con amplitud los logros, es desde los logros que se construye un municipio o comunidad ejemplar.
2. *La configuración de un liderazgo colectivo* que permita flexibilidad y responsabilidades compartidas. Un liderazgo colectivo flexibiliza el trabajo y permite que, en momentos de difícil desarrollo, no decaiga el entusiasmo.
3. *La autonomía de la comunidad.* Los agentes externos no deben nunca interferir las decisiones de la comunidad, ni cuestionar el accionar de los líderes ya que son ellos, desde su propio horizonte, los que deciden, apoyan o animan el proceso.

La animación o creación de entusiasmo tiene como propósito, en palabras del programa Leader, *“brindarle aliento y vida al proceso; dadas las condiciones particulares de cada experiencia, ella busca el surgimiento de ideas y su transformación en proyectos, propicia y favorece el encuentro entre personas, el diálogo entre sectores y el*

intercambio de ideas y saberes. La formación se orienta a la creación continua de compromisos y responsabilidades en los miembros de la comunidad y fomenta el enriquecimiento de las experiencias y conocimientos de todos los individuos. La información, por su parte, permite la comunicación al interior de la organización y crea un puente con el exterior, a partir del cual es posible dar a conocer el proceso.”

Se entiende que en el caso colombiano las condiciones tanto económicas como de conflicto, exigen de esfuerzos adicionales en el campo de una búsqueda incesante de confianza, en impedir que el proceso pueda ser vinculado con acciones de alguno de los grupos en conflicto o que se pueda ligar el proceso a alguno de los llamados grupos o caciques políticos.

La neutralidad política del proyecto debe ser continuamente defendida.

Muchos de los procesos de éxito sufren ataques que o los hacen más resistentes o los eliminan. Los peligros pueden aumentar cuando el grupo que lidera el proceso pierde el entusiasmo y se bloquea la acción por cuestiones ajenas al proyecto. En este sentido, es posible identificar algunos factores que inciden en el éxito del proyecto como por ejemplo:

1. Un origen del proceso ajeno a la comunidad
2. La identificación del proceso con alguno de los grupos en conflicto
3. La no visibilidad en el manejo de la financiación y los presupuestos del proyecto.

COMUNICACIÓN, INFORMACIÓN Y TERRITORIOS

Con bastante insistencia se ha venido afirmando que nos encontramos en la era del conocimiento, de la información y de la comunicación. También sobre el carácter global de los procesos económicos, políticos y ambientales. La realidad actual esta cubierta de un inmenso sentido comunicativo que se expresa no sólo en la ampliación de las redes o la cobertura de las telefonía sino que también en el ámbito de la vida diaria el diálogo ocupa hoy un espacio mucho mayor que en otras épocas. La idea democrática, aunque no haya ganado los espacios necesarios, sí se ha convertido en la idea dominante como régimen o sistema político De la mano de ella se ha

valorado el papel del diálogo como forma o mecanismo de solución de conflictos. Existe la esperanza de que los seres humanos lleguen a los acuerdos que les permitan una convivencia pacífica a partir de una valoración fundamental del diálogo en la construcción de esa convivencia.

Estos principios democráticos o el del diálogo como fundamento de la acción política están presentes no solo en los discursos políticos sino que también han logrado incorporarse en los ámbitos de la tecnología, burocracia de los diferentes Estados y organismos internacionales. El diálogo como elemento clave en la construcción de democracia es, además, un dispositivo de comunicación que aumenta la interacción y el intercambio entre grupos, individuos, naciones o instituciones. El reconocimiento o aceptación del papel del diálogo en la vida de hoy, aumenta con fuerza el sentido comunicativo de la sociedad actual, hasta el punto de poder reafirmar el hecho de encontrarnos en una sociedad de la comunicación que se nutre del acelerado desarrollo del conocimiento y de la cada vez mayor disponibilidad de información. Si este fenómeno es evidente en el nivel de lo planetario lo es también en el nivel de lo local. La comunicación se ha convertido en uno de los aspectos estratégicos de las sociedades actuales. La importancia de los medios ha crecido de la mano de la revolución científico-técnica y tanto la información como el conocimiento son ahora considerados como productos de un valor fundamental para el desarrollo de los países.

El mundo de lo local no es ajeno a este fenómeno comunicativo, éste ha penetrado con fuerza a través de la masificación de la televisión, del computador, del sistema de telefonía. Ampliadas las fronteras de la comunicación y apoyada en el desarrollo de la tecnología éstas se han diluido aumentando así las necesidades de comunicación. Cada vez necesitamos más información y a la vez cada vez y con mayor intensidad la tecnología nos la facilita. Este intenso diálogo local mundial, mediado por el desarrollo tecnológico, transporta no sólo información sino también y quizá principalmente, sentidos, pautas culturales, necesidades de consumo, visiones de la vida y, por supuesto, lenguajes.

Si asumimos como un proceso cada vez más cierto el estrechamiento de las relaciones local-global, aparece en el nivel de los territorios la necesidad de definir estrategias para enfrentar tal fenómeno. Al decir, estaría pensando en la estructuración de redes o sistemas de

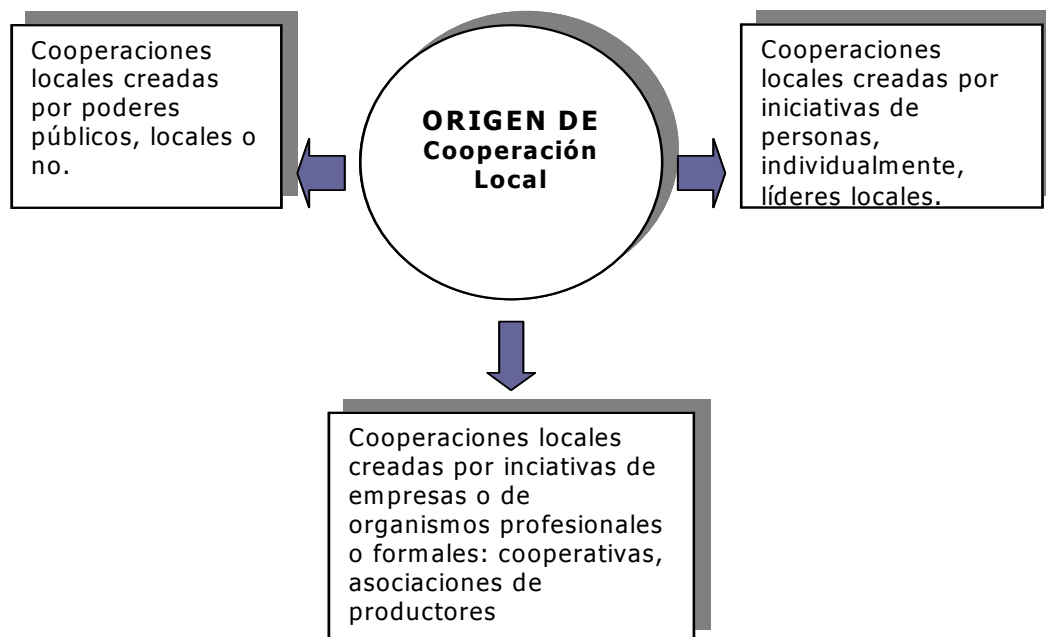
comunicación que hagan más eficaz la circulación de la información de interés estratégico para el territorio, para la comunidad y para los ciudadanos. La organización de procesos de cooperación local tienen en este marco un fuerte sentido comunicativo. Lo tiene al considerar el proceso como un proceso de pedagogía ciudadana dirigido a crear acuerdos, liderazgos colectivos y, por último, redes ciudadanas de cooperación que estructuran empresas, conducen organizaciones y desarrollan acciones buscando el bien común de cada pueblo o territorio.

La cooperación local es a la vez comunicación y desarrollo de capacidades o entrenamiento para procesos y éstos se entienden como procesos que hacen parte fundamental de lo que en educación denominábamos como movilización cultural.

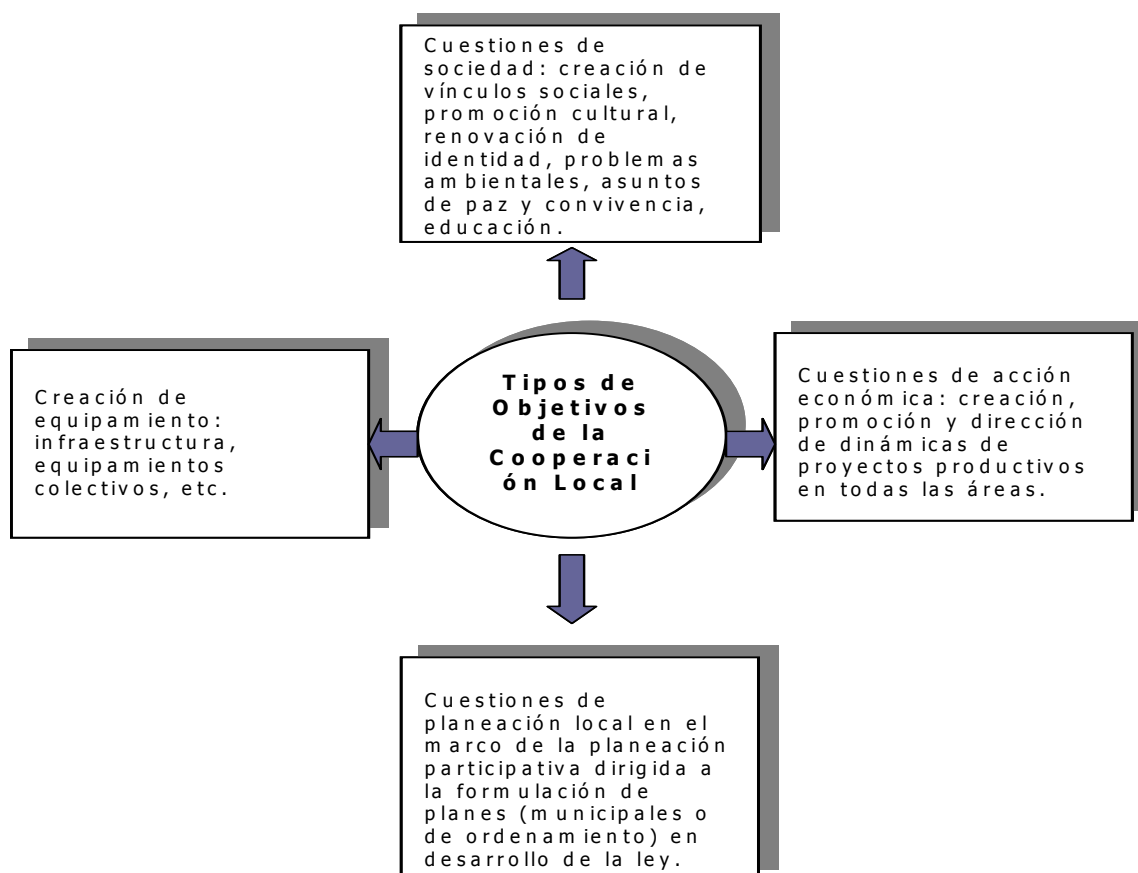
ORIGEN Y OBJETIVOS DE LA COOPERACIÓN LOCAL:

Como se puede ver en el cuadro diseñado por el programa LEADER⁸ el origen de la Cooperación Local puede ser amplio. En el caso nuestro, muchos programas tienen origen en alianzas entre instituciones y ONGs, como también entre organismos internacionales y poderes locales o nacionales. Una iniciativa, cualquiera ella sea, debe surgir del seno de la comunidad y estar ligada a la solución de problemas. No siempre las iniciativas surgen y se construyen en el momento, en múltiples ocasiones se retoman procesos que han sido identificados con anterioridad. Existen trabajos que han vinculado a la población en diagnósticos o planes, de hecho, muchas comunidades participan en la elaboración de los planes municipales o los planes de ordenamiento territorial, y los documentos ya elaborados pueden ser fuente de iniciativas locales y definición de prioridades. Se podría decir que muchas de las iniciativas, en el caso colombiano, pueden nacer de trabajos ya realizados y que contienen acuerdos previos o priorizaciones hechas por las mismas comunidades. En resumen: el origen de la Cooperación Local es la comunidad, pero las fuentes de la iniciativa pueden ser trabajos ya realizados desde la planeación participativa.

⁸ Programa Leader



Si el origen de las iniciativas es variado los propósitos o tipos de Cooperación Local son igualmente diversos. El cuadro de LEADER ayuda a identificar esa diversidad. Se puede decir que el énfasis en los orígenes varía de comunidad a comunidad, de territorio en territorio, de pueblo en pueblo. El origen y los objetivos como es claro se enlazan. En el caso colombiano y por la situación de conflicto social, político y militar muchos de los tipos de cooperación están relacionados con la solución de conflictos, con el tránsito a la Constitución del 91 en la que se reconocen derechos a comunidades indígenas y afro colombianas. En general, los tipos de objetivos de la cooperación se derivan o están relacionados con cada realidad específica y de acuerdo con necesidades también específicas de la población o de los territorios.



La gran variedad que muestra el cuadro anterior podrá ser enriquecida según cada país, territorio o aún por cada comunidad. En el caso de la Misión Rural y el proyecto que lidera en el departamento de Cundinamarca, los avances metodológicos y la sistematización del proyecto europeo LEADER fue de un gran valor para lo que hemos definido como la ***Red de Pueblos: una experiencia de cooperación local.***

LA RED DE PUEBLOS: UNA EXPERIENCIA DE COOPERACION LOCAL

La Red de Pueblos inicialmente surgió a partir de una iniciativa de un grupo profesional (Organización No Gubernamental) integrada por la Corporación Latinoamericana de Misión Rural a través del Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola –IICA-. A este esfuerzo se unieron posteriormente iniciativas de poderes públicos de carácter

regional, como es el caso de la Gobernación de Cundinamarca e iniciativas de poderes públicos locales encarnadas en los municipios de San Cayetano, Ricaurte y Pacho. Iniciativas de carácter individual a través de líderes comunitarios fueron integradas también al proceso.

La Red de Pueblos tiene como principio básico realizar un tránsito decidido de lo que podría entenderse como planeación participativa a la Cooperación Local como proceso vinculante de los esfuerzos de los ciudadanos hacia una visión de desarrollo territorial de largo plazo. Algunos principios de acción de la Red de Pueblos son:

- Es un proceso que busca generar, integrar y reconocer iniciativas locales que creen las posibilidades de transformación a partir de dos claves de desarrollo la autogestión y la autoinstitución.
- La metodología de trabajo parte de la necesidad de identificar las potencialidades, tradiciones y factores humanos y físicos y construir a partir de ellos una visión compartida de desarrollo en cada uno de los pueblos en los que se participe.
- Es una forma distinta de enfocar el desarrollo desde la perspectiva de la Misión Rural y desde un planteamiento multisectorial. Fruto de negociaciones y consensos de los diferentes ciudadanos involucrados.
- Es un trabajo desarrollado en red lo cual significa una fuerte interacción y cooperación no sólo entre actores o agentes sino también entre proyectos, instituciones, localidades, comunidades y niveles institucionales locales, regionales, nacionales.
- La Red de Pueblos busca poner en práctica en San Cayetano, Ricaurte, Pacho y otros municipios, aquellos principios que orientan la cooperación local como fuente de cambio.

El proceso identifica como puntos de partida cuatro ámbitos de acción:

- *Crear confianza* que se puede entender como un proceso de permanente acercamiento de los distintos intereses y de construcción o consolidación de relaciones amables y amistosas entre ellos para el logro de acuerdos duraderos y transparentes. Si observamos con detenimiento, podríamos afirmar que las bases generales de la confianza están estrechamente relacionadas con la política y la ética. Procesos políticos que favorecen los intereses de

unos pocos son elementos que perturban la confianza, comportamientos por fuera de la ética mínima establecida tenderían a romper con la credibilidad que tenemos unos de otros.

La ruptura de la confianza se constituye en un obstáculo grande en tres niveles al menos: en el de la gobernabilidad, en el de las relaciones Estado-sociedad civil y en el de las relaciones entre individuos. La confianza se nutre de la reflexión que en cada uno provocan las acciones de los demás. Un Estado ejemplar alimentaría las bases de la confianza de la ciudadanía de la misma manera que un individuo ejemplar se constituye en la base de la confianza de la familia, del barrio, de la comunidad.

- *Comunicación Ilimitada* entendida como un proceso continuo de producción y circulación de la información necesaria sobre el territorio en el cual se lleva a cabo el proceso y sobre el proceso mismo. La comunicación facilitará no sólo la vinculación de los distintos intereses al proyecto sino que también permitirá que éste sea visible a toda la ciudadanía. La democracia exige unos niveles elevados de formación del ciudadano y una información organizada y estructurada de tal forma que el ciudadano tenga acceso a ella de manera libre. Sólo en la medida que una sociedad avance hacia objetivos claros en este sentido, podría hacerse realidad la participación ciudadana en las actividades de planeación y control de la gestión del Estado, del municipio y de las organizaciones de la sociedad civil.

Nuestro país está en mora de producir acciones encaminadas a fortalecer la participación como elemento de mejoramiento en la gobernabilidad. Una participación inteligente tendría que estar respaldada por niveles apropiados de formación ciudadana de tal manera que sus acciones sean orientadas desde la razón y el conocimiento de la realidad que cada cual vive.

La comunicación ilimitada entendida como un proceso de educación política ciudadana se nutre del principio de que es urgente hacer visibles y comprensibles los problemas para actuar eficazmente sobre ellos.

- *Organización de la sociedad* se entiende como un proceso dirigido a integrar los intereses y expectativas desde la perspectiva del bien común. Puede ser entendido como un proceso de cooperación para

identificar, compartir y asumir responsabilidades sobre la base de una ciudadanía activa. Ciertos niveles de organización de la sociedad civil que permitan una interacción eficaz entre los distintos actores que componen la sociedad colombiana, son necesarios. Dos cosas nos hacen pensar en esto: por un lado, la necesidad de acercar la sociedad civil al manejo del Estado y, por otro, la cualificación y mejoramiento de los espacios de interacción en que los actores se desenvuelven. En ambos sentidos una sociedad civil organizada haría que los niveles de eficacia de las distintas reglas de juego aumentaran.

Una sociedad sólidamente organizada sobre la base de la razón podrá asumir la participación de manera inteligente, ilustrada dirían algunos, y por este camino, el mejoramiento de la gobernabilidad.

- *Creación de potencialidades políticas y sociales* entendida como un proceso permanente de formación/acción ciudadana para la gestión del desarrollo y creación de la institucionalidad así como proceso continuo de capacitación y formación de la ciudadanía de acuerdo con las expectativas de cada territorio, pueblo o municipio. La capacidad de una sociedad para conducir sus destinos está relacionada con el conjunto de instituciones que la soportan, tanto desde la óptica de la sociedad civil como del Estado, con la gobernabilidad, con los niveles de participación y la calidad de la misma. Sobre la base de este edificio se encuentra la formación de la ciudadanía y el control que ella misma pueda ejercer sobre los gobernantes en lo local y en lo nacional. Entendemos como uno de los mayores desafíos de largo plazo la creación de esto que hemos denominado potencial político que posibilita el desarrollo de una democracia innovativa y, por lo tanto, sustantiva.

SAN CAYETANO, RICAURTE Y PACHO: HACIA UN DESARROLLO LOCAL DESDE LA COOPERACIÓN

El trabajo desarrollado por la Red de Cooperación Local en los municipios de Pacho, Ricaurte y San Cayetano en Cundinamarca, buscaba desencadenar un proceso en el que, a través de actividades de acercamiento y creación de confianza entre la comunidad y el equipo de trabajo de la Corporación Latinoamericana Misión Rural, se generara un espacio de participación e integración de la comunidad en el cual se crearan acuerdos para una cooperación local eficaz.

Desde una mirada inicial y como consecuencia de los primeros contactos con la población, la estrategia propuesta partió de la consideración de la economía del municipio como punto de despegue de la cooperación. La solución de los problemas de pobreza, de desempleo y de estancamiento económico se constituyó en prioridad no sólo de los productores, sino también de toda la población. En este sentido, la economía se convirtió en la base del proceso y en la estrategia que permitió una vinculación desde los intereses de la población. Si bien es cierto que consideramos lo económico productivo como núcleo principal, los problemas de la población están relacionados con otros aspectos que son esenciales a la vida del municipio, y por esto la estrategia de la Misión Rural en San Cayetano, Ricaurte y Pacho, incorpora en el proceso las realidades sociales, culturales, políticas e institucionales que conforman la vida de los ciudadanos. Los núcleos de trabajo han sido los pequeños productores que se han constituido como grupo de liderazgo colectivo en el que convergen por igual hombres y mujeres.

Aunque el proceso ha sido conducido por los productores no podría afirmarse que su alcance tenga un carácter sólo económico. A lo largo del trabajo se ha venido entendiendo cómo en las comunidades locales y especialmente en el mundo o cultura de los pequeños agricultores, mucho antes que el afán de lucro o la mercantilización o la idea de competencia, está la idea de un intercambio que deje satisfechas las expectativas de bienestar familiar.

Para el caso particular de estos municipios, la sostenibilidad como principio del desarrollo, constituyó el punto partida de la Cooperación Local fue entendida como la respuesta a la urgente necesidad de pensar, crear y definir compromisos y responsabilidades a largo plazo en la comunidad. La sostenibilidad está relacionada, por supuesto, con la solución de problemas concretos y estructurales y que pueden ser el origen de los problemas actuales. Se entiende entonces que está referida a lo ecológico o ambiental, pero también a lo económico, político, social y cultural. Supone, así mismo, crear opciones para solucionar los problemas inmediatos pensando con una visión integral de desarrollo.

La situación de los municipios de San Cayetano, Ricaurte y Pacho, obligaba a pensar colectivamente una estrategia sostenible que facilitara la solución de sus diferentes problemas. De hecho, vimos como un gran desafío la creación de una dinámica de cooperación

para la constitución colectiva y consensuada de un Municipio Ejemplar. Un municipio ejemplar entendido como territorio en donde los ciudadanos trabajan de manera colectiva y entusiasta por el logro de un proyecto municipal que posibilite el bienestar, la equidad, la convivencia y la sostenibilidad como producto de la acción ciudadana y el compromiso institucional.

¿De dónde partíamos y qué queríamos?

En un principio buscábamos animar un proceso integral que recogiera las expectativas de la comunidad en los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos. Sin embargo, en los primeros contactos la comunidad identificó como prioritario el sector productivo y específicamente la parte de producción agropecuaria. De hecho, ellos ya habían iniciado un proceso de asociación en el cual unían esfuerzos alrededor de intereses comunes sobre productos específicos. Estaban construyéndose, entonces, los primeros núcleos de trabajo alrededor de la leche, la mora, la panela, entre otros.

Las condiciones de la población y las situaciones particulares de los tres municipios nos hicieron pensar en la necesidad de una estrategia de trabajo que favoreciera una actitud de cooperación. Para esto propusimos y discutimos desde el inicio en las distintas reuniones cuatro puntos de partida o cuatro principios, que antes anunciábamos:

- El primero y quizás el más importante por la situación fue: **Crear Confianza**. Identificamos que uno de los obstáculos era el escepticismo de la comunidad y la pérdida de confianza hacia algunas instituciones y ONGs. Además, paralelo a lo anterior, la comunidad era continuamente convocada para reuniones y talleres que ofrecían las instituciones pero que no lograban hacer parte de una estrategia conjunta. Esta dispersión fue, así mismo, un elemento que alimentaba espacios de desconfianza hacia el proceso.
- El segundo gran desafío fue la **Organización de la Comunidad** o como en principio lo llamamos, de la sociedad civil. Si bien era cierto que los productores habían iniciado procesos de asociación ligados a intereses por productos, el proceso de Cooperación Local, entendido como un esfuerzo colectivo hacia objetivos comunes era bastante incipiente. En este sentido,

desde el inicio se trató de crear un liderazgo colectivo a partir de las experiencias de asociación ya existentes.

- Un tercer reto fue el que denominamos como **Comunicación Ilimitada** que nació de la necesidad de mantener a la comunidad informada sobre todo el proceso y crear entre ellos medios y estrategias de comunicación. Una comunicación continua, fluida y transparente facilitó la participación de todas las personas interesadas.
- El cuarto desafío era lo que denominamos como **Desarrollo de las Potencialidades Políticas**, que en términos muy amplios pretendía compartir la idea de la política como aquello que es de interés de todos y que es mecanismo esencial para el logro de una convivencia no violenta. Este desafío estaba pensado sobre la base de una mejora de la gobernabilidad a partir de unas relaciones más cercanas entre los ciudadanos y las instituciones existentes.

Planteamos estos cuatro desafíos conscientes de que el logro de las metas, así como el éxito del proceso, estaban estrechamente relacionados con la participación activa y decidida de la población, y de que todo podría derrumbarse por razones ajenas a la metodología, ajenas al diseño del proceso. La continuidad del proceso, así como su calidad estaban condicionadas por la participación y ésta, en muchos casos, dependía del entusiasmo, pero ¿de qué dependía éste?

En primer lugar de que los productores pensaran que el proceso era útil para sus intereses. Esto no era fácil, y tanto los productores como la población estaban en una situación en donde lo urgente era lo importante. El corto plazo por encima del largo. Los beneficios inmediatos sobre los estratégicos. Los individuales por encima de los colectivos.

En segundo lugar, que los líderes del proceso no desmayaran y asumieran el trabajo pensando en el proceso más que en el resultado inmediato. En nuestro caso el grupo de liderazgo inicial permaneció y fue en gran medida el responsable de que el proceso continuara. El liderazgo que se constituyó es lo que llamamos liderazgo colectivo, en donde el grupo central ha cumplido con la misión más importante: mantener vivo el proceso.

En tercer lugar, el entusiasmo está estrechamente relacionado con el alcance de metas y con la percepción por parte de todos los participantes en el proceso, incluido el equipo técnico, de que las cosas se van logrando. Reconocer que el trabajo que se realiza avanza es una necesidad que alienta al grupo y permite en el proceso hacer una autoevaluación que es necesaria. Podríamos afirmar que el entusiasmo es un elemento que depende en gran medida de la aceptación de las críticas del proceso. Si aceptamos la crítica, podremos mejorar a partir de ella. De lo contrario, la no aceptación de la misma, conduce a conflictos que muchas veces entorpecen el proceso.

En cuarto lugar, desde el inicio del proceso se consideró la comunicación como uno de los pilares sobre los cuales estaba construida la Cooperación Local, la solidaridad y la confianza. Desde allí la población cooperó informada y conoció no sólo los propósitos del proyecto, sino también los avances, los acuerdos a los que se iba llegando, los compromisos de todos y las metas logradas. Una comunicación que llamamos fértil, es decir, que produce beneficios a la comunidad, al ciudadano, a las instituciones, al proyecto.

¿Cómo queríamos hacerlo?

La metodología utilizada fue ante todo participativa, es decir que teníamos claro que ninguno de los procesos era posible sin la participación de los productores, de los funcionarios de la alcaldía, de las asociaciones existentes, de las empresas y de la comunidad en general.

En un primer momento, se buscó identificar con ayuda de la comunidad las principales fortalezas y dificultades de la economía local, así como la disponibilidad de recursos, los procesos y acciones que se venían adelantando. Para esto se identificaron e integraron los actores locales y generando liderazgo, confianza y compromiso entre las organizaciones y actores locales.

En San Cayetano, Ricaurte y Pacho, este fue el inicio de la relación con la comunidad, especialmente con los productores que se comprometieron con el proceso y quienes hicieron posible la construcción participativa de la **Red de Cooperación Local**, a través

de las asociaciones de productores. En el proceso de consolidación de la Red de Cooperación Local en los municipios, se buscaba acercar y sensibilizar a la comunidad frente al tema de la Cooperación Local como eje de desarrollo. Fue importante reconocer a través de la comunidad las dificultades para construirla y consolidarla, así como los principios que debían orientar la acción de la Red en el municipio.

La construcción de un **Fondo Local de Financiamiento** fue también un punto deseado. El Fondo de Financiación Local era uno de los instrumentos que buscaba generar la Red de Cooperación Local con el fin de lograr la financiación autónoma de sus proyectos. Para esto se desarrolló primero el **Portafolio de Proyectos Productivos** en los tres municipios, con el fin de que la comunidad viera la importancia de ordenar y priorizar sus proyectos productivos, especialmente a la hora de presentarlos a entidades de financiación.

El portafolio constituye uno de los elementos centrales del proceso de Cooperación Local. Este consiste en un conjunto de perfiles de proyectos, priorizados por la comunidad como soluciones posibles para sus problemas más importantes. El Portafolio cumple la función básica de presentar de manera concreta, resumida y operativa los acuerdos a los que ha llegado la comunidad con respecto a sus principales problemas y a las posibles alternativas de solución.

Así mismo otro objetivo era el de generar un paquete de **Capacitación y Asistencia Técnica**, con el cual los productores se actualizaran y recibieran apoyo en el manejo de sus cultivos o actividades económicas. La construcción colectiva a través de consenso entre productores e instituciones prestadoras de servicios de capacitación y asistencia técnica en diversas áreas se convirtió así en un instrumento de formación dirigido a mejorar las capacidades técnico - organizativas de los productores. Tanto la capacitación como la asistencia técnica dentro de procesos productivos están ligadas, ya que la capacitación siempre exigirá un proceso de seguimiento y asesoría y viceversa.

Se buscó crear además un **Centro de Información** para la comunidad. En este se encuentra la información histórica, geográfica, política, legal, cultural y económica del municipio. El Centro opera como un instrumento de comunicación y encuentro construido por la comunidad de la red de Cooperación Local y permite articular los distintos procesos económicos, sociales, culturales y políticos, facilitando la interacción de éstos con la comunidad. Es una especie

de biblioteca especializada en el municipio, hecha con el fin de que la comunidad se mantenga al tanto de toda la información registrada en el municipio y pueda tomar decisiones con base en dicha información, es decir un centro de información que sirva de consulta a la población en general.

¿Cómo lo hicimos?

En un primer momento se realizaron reuniones de acercamiento y socialización del proyecto con la comunidad. Estas reuniones tenían como objetivo crear un espacio de conocimiento y comunicación entre la comunidad y el equipo de la Misión Rural. Durante estas reuniones fue presentado el equipo de trabajo, fue socializado el proyecto, sus objetivos y el plan de trabajo. Desde el inicio se entendió el proceso como una construcción colectiva y en este sentido las propuestas de los productores orientaron no solo la metodología del trabajo sino también los alcances, metas y productos.

Los talleres participativos fueron la metodología central durante todo el proceso, pues gracias a los acuerdos que se generaban en cada uno de ellos, se propiciaba un espacio de interlocución desde el cual se obtuvieron los cinco productos del proyecto: La Red de Cooperación, el Portafolio de Proyectos, el Fondo de Financiamiento Local, el Plan de Capacitación y Asistencia Técnica y el Centro de Información.

De esta manera se propiciaron espacios de participación en los que la comunidad decidió, de manera concertada, si deseaban trabajar o no en la aplicación de dichos temas dentro de su municipio, cómo hacerlo, con quiénes y cuándo. Cada taller buscaba la creación de acuerdos que comprometieran a la comunidad en la realización de tareas y avances para la consolidación de la Red. Las visitas de la comunidad de cada municipio a experiencias exitosas constituyeron una estrategia de Formación – Acción en donde la comunidad aprendía viendo, conociendo e intercambiando sus conocimientos con otras experiencias. Igualmente los Foros periódicos sobre temas de interés fueron una estrategia complementaria que sirvió para trabajar sobre el avance de los acuerdos y para generar espacios de comunicación, intercambio, conocimiento y trabajo entre los miembros de la comunidad.

Estas actividades estuvieron apoyadas por una estrategia de comunicación con la cual los miembros de la red se mantuvieron

informados sobre los avances del proyecto, así como sobre los acuerdos y compromisos logrados en cada taller o reunión dentro de su localidad. Se buscó que dicha comunicación no se limitara a lo local sino que llegara a los demás municipios que trabajan en red, estableciendo lazos que facilitarían la cooperación entre los municipios y la formación de la red de cooperación entre pueblos.

El proceso, antes que una evaluación externa, pretendía incorporar una actitud autoevaluativa de parte de los participantes, entendida como la posibilidad que tiene cada uno de los asociados de preguntar cómo van los procesos, qué papel pueden cumplir, qué parte del proceso no les satisface, cuáles podrían ser las opciones para mejorar etc.

¿Qué estamos logrando?

Puede decirse que los alcances de la iniciativa de Cooperación Local giraron en torno a dos ejes fundamentales: la generación de confianza y la consolidación de acuerdos.

Sin duda, a lo largo del trabajo, la creación de confianza representó el pilar sobre el cual se construyeron las relaciones entre los individuos. Ella fue entendida como un proceso de permanente acercamiento de los distintos intereses y de construcción o consolidación de relaciones amables y amistosas entre ellos para el logro de acuerdos duraderos y transparentes. Representó además la posibilidad de creer en los demás miembros de la comunidad, en la labor del equipo de Misión Rural, en el valor del trabajo cooperado para la resolución de los conflictos y la formulación colectiva de respuestas en beneficio de todos. Fue la posibilidad de creer que no siempre lo que se desea desde el fuero de la intimidad es conveniente para todos, sino que es vital reconocer que en múltiples ocasiones se hace necesario dejar de lado los intereses propios, cuando no es legítimo el fin a alcanzar.

Partiendo de la base de la confianza fue posible la organización de la comunidad, la comunicación, el intercambio de información y el estímulo y promoción de las potencialidades políticas en cada uno de los municipios. Pero sobre todo, fue posible la definición de acuerdos a través del diálogo abierto y sincero de todos los actores del proceso. Fue, en otras palabras, la posibilidad para la consolidación de consensos sobre lo deseado y, por esta vía, la posibilidad del ejercicio

pleno de la ciudadanía a través de la participación de todos en la construcción de un proyecto común.

Así, en conjunto con la comunidad, se llevó a cabo la construcción de un modelo de gestión local a través de la creación de una asociación de productores San Cayetano, Ricaurte y Pacho. Como resultado de los procesos de acercamiento y sensibilización sobre la Cooperación Local, las comunidades de estos municipios llegaron al principal acuerdo del proceso: constituir la asociación de productores, microempresarios y EAT's de cada municipio (ASOPROPACHO, ASORICAURTE, ASOPROSAN), las cuales funcionan como una Red de Cooperación que incluye, en calidad de socios, a las instituciones y programas presentes en el municipio.

En medio de una situación económica, política y social atravesada por una larga crisis, los logros alcanzados muestran luces para un optimismo sobre lo que las comunidades pueden llegar a alcanzar. El trabajo, aunque apenas se inicia, sorprende en varios aspectos que es bueno resaltar:

- Por un lado la gran disposición de los ciudadanos para vincularse a procesos de cooperación en aspectos que los afectan directamente.
- La gran capacidad e inteligencia de los productores para transformar las ideas en proyectos, estos en procesos y derivar de estos, productos que los beneficien.
- La cooperación del gobierno departamental y su disposición a trabajar sin mediar acciones clientelistas.

¿Hacia dónde vamos?

Mirar hacia un horizonte es tarea no solo compleja sino también difusa, incierta. La realidad parece estar mas sujeta al azar de lo que en principio nos muestra. Los ritmos y los deseos de los ciudadanos transitan por caminos bastante difíciles. Nuestra realidad está bastante mas afectada por el conflicto de lo que las cifras muestran. No podríamos dejar de pensar en escenarios de posconflicto al tiempo que sentimos que es necesario cooperar para la construcción de proceso que conduzca a la paz.

Tanto los métodos como los procesos que se derivan de nuestra experiencia suceden, acontecen, en coyunturas económicas,

políticas, sociales específicas y en este sentido al ampliar nuestro trabajo a otros municipios somos conscientes que comenzar es al mismo tiempo innovar, ajustar y transformar nuestra experiencia pero también, reconocer las experiencias locales y aprender de ellas.

El trabajo realizado en San Cayetano, Pacho y Ricaurte se impulsara en otros trece municipios, a comunidades de productores, a ciudadanos más de Cundinamarca con lo cual esperamos consolidar en este departamento una Red de Pueblos donde no sólo se produzcan resultados importantes a nivel local sino que también a nivel de Red empiecen a ser visibles por su impacto multiplicador.

Entre los retos importantes que se perfilan para este trabajo encontramos:

Una red de financiación con los fondos de financiación local creados en el proceso.

Un sistema de intercambio de experiencias en capacitación y asesoría técnica

Una red de comercialización en la cual se introduce el trueque como una opción de intercambio entre productores y con stocks de productos que no tienen salida en el mercado.

Lograr la conectividad vía Internet de estos municipios de modo que la Red de Pueblos se apoye cada vez más en las redes informáticas que abrirán no sólo un espacio de comunicación interna sino la posibilidad de un intercambio más directo con toda la realidad tecnológica y social, a nivel mundial. A través de este medio se pretende implementar un sistema de capacitación en Cooperación Local por el cual los líderes miembros de la Red de Pueblos se mantengan actualizados y motivados para llevar adelante su trabajo organizado en cada localidad y se conviertan en verdaderos impulsores de la transformación que la vida política y social demandan a nivel local. La Red permitirá además, concretar la idea de un sistema de información que recoja datos y oportunidades de financiación de proyectos. Con esta herramienta las comunidades podrán ser cada vez más autónomas en la consecución de recursos para sus propios proyectos, porque conocerán las ofertas, los

requisitos y los procedimientos a nivel departamental, nacional e internacional.

El proceso sin duda requiere un acompañamiento permanente y no es sencillo alcanzar la madurez y el compromiso necesarios para que las Asociaciones por sí solas lleven adelante las propuestas y se inserten activamente en la Red de Cooperación. Por esto sabemos que es un trabajo arduo y no exento de dificultades, pero la experiencia en San Cayetano nos alienta mostrándonos que vale la pena, que la comunidad se construye como sujeto político y económico, como interlocutor válido e importante en la vida local y en la Cooperación.

“LOS MaticES DE LA COOPERACIÓN”

Testimonio de José Antonio Cendales

Desde hace tres años, he estado liderando el proceso de Cooperación Local en San Cayetano, y esto significa que hemos tratado de analizar de mirar, de escribir, sobre lo que hay en el proceso o detrás de él.

Este período ha sido para mí muy enriquecedor pues aunque académicamente mi primaria la cursé en una escuelita rural, estudié bachillerato por radio e hice algunos cursos con el Sena (trabajador agrícola y formación empresarial), todo esto sumado a mi trabajo comunitario, esta nueva experiencia que estamos desarrollando ha tenido matices importantes que ahora quisiera comunicarles:

De lo que significa sentirse parte de una comunidad

“A principios del año 2000 cuando la Misión Rural llegó a San Cayetano fue algo novedoso. Entonces, se hablaba lo de la Red de Pueblos, de la Cooperación Local, de lo que significa uno como parte de una comunidad de un pueblo, de un municipio. Pero, la verdad es que uno siempre tiene como la expectativa de que alguien llegue a ayudarlo, de que alguien llegue a solucionarle los problemas.

“Sin embargo, a partir de ese encuentro nos quedó la convicción de que nuestras mismas comunidades tienen que encontrar soluciones a sus propios problemas y generar proyectos para encontrar soluciones a sus dificultades. Con la Misión Rural, me acuerdo, empezamos a mirar los problemas con esta nueva perspectiva, gracias también a que la doctora Punyilupi nos repetía insistentemente: “Yo no les vengo a traer nada y Misión Rural no les viene a traer nada, a regalar nada, pero sí va a ser una guía para que ustedes mismos, desde sus potencialidades, desde sus conocimientos, puedan encontrar soluciones a esos problemas”.

“En ese entonces el problema que teníamos era cómo suscitar la cooperación y el trabajo comunitario para que las casas que el gobierno iba a entregar tras el desastre, ayudaran a mejorar verdaderamente la calidad de vida de la comunidad.

Un compromiso global

“De hecho, aunque los compromisos de la comunidad estaban orientados a la reconstrucción física, optamos por tener una visión global de la situación. Ahora, a cuatro años de distancia, estamos viendo los resultados. Por un lado, hace dos meses entregaron las casas y, por otro lado, está la parte institucional que aún está bastante atrasada.

“En este momento los estudiantes todavía no están estudiando en colegios de la era y las escuelas están funcionando en casas. En el sector productivo, por ahora se han identificado los proyectos, es decir, se armó el portafolio de proyectos y ya hay proyectos apoyados como el rescate de lácteos donde crearon un tanque”.

El proceso Misión Rural en San Cayetano, la Cooperación Local

“Pienso que cada persona tiene algo así como una vocación. Cuando se empezaron estos contactos con la Misión Rural yo estaba trabajando con el Municipio, tenía un contrato pequeño en el trabajo de la Umata. En ese entonces, el alcalde me delegó para que coordinara todas las actividades de la Misión Rural. Como representante de la alcaldía, comencé a facilitarle algunas cosas pero con el pasar del tiempo me involucré plenamente en el proceso, con un hecho a mi favor, conocía la situación real de San Cayetano, especialmente de la comunidad campesina, una comunidad que parecía que vivía en el anonimato pero que, al ser tenida en cuenta, empezó a ser significativa para San Cayetano y se convirtió en un verdadero potencial socio económico.

“Fue algo gradual. Poco a poco, nos fuimos involucrando en el proceso y tomamos conciencia de que no sólo el proyecto era bueno sino que éramos nosotros los que teníamos que sacarlo adelante. De hecho, en primer lugar nos llamó la atención la forma como empezaron: “Usted, con sus capacidades, puede encontrar la solución para sus problemas... Pero, ¡Usted!”. Nos hicieron sentir importantes.

“Nos hicieron sentir la convicción de que uno sí puede contribuir dentro de ese proceso, que uno sí puede ser el mismo actor del desarrollo local. Nos sentimos animados, contentos de poder contribuir a mejorar nuestra situación y, quizás por esto, nos involucramos y empezamos a trabajar en equipo.

Las dificultades no se hicieron esperar

“No fue fácil y no será fácil. En estos casos, si algo se necesita es la constancia, hay que ser constantes, constantes, porque no es fácil. Al principio me ayudó el ver todo el proceso como la generación de una empresa, sin detenerme a pensar en los beneficios que podría representar para mí o para el Municipio.

“Al principio, empezamos a trabajar en algunos aspectos muy significativos para la comunidad. En primer lugar, afrontamos el problema de las cosechas que no lográbamos vender y buscamos la forma organizarnos para comerciar nuestros productos. Entonces eso hacía que la gente se interesara y hubiera permanencia.

“Otro problema típico del sector agropecuario es la falta de liquidez para los proyectos productivos. Entonces, por medio de la Asociación analizamos las dificultades y las posibilidades para obtener créditos para pequeños proyectos y comprendimos la importancia de estar asociados, gracias a este nació el Fondo de Crédito.

“Más tarde surgió el programa de servicios tecnológicos, de asistencia técnica. De hecho, ya habíamos alcanzado las dos primeras metas: podíamos contar con la plata para adelantar nuestros proyectos y estábamos organizados para vender nuestros productos pero nos dimos cuenta que había que mejorar nuestras técnicas de trabajo en la finca.

“Gracias a estos significativos logros la gente ha sido constante y no ha claudicado. Se iniciaron los proyectos y empezaron los resultados, como en el caso de la comercialización en la que ya llevamos casi dos años, es algo en serio.

El arte de convocar la comunidad

“Como San Cayetano es grande y tiene una especial topografía nos íbamos, por regiones, con algunos compañeros de la Junta Directiva. Allí nos reuníamos y, desde nuestra perspectiva, hacíamos planes. A veces, nos reuníamos con sólo cinco personas pero éstas a su vez transmitían a otros vecinos la idea y el círculo se iba ampliando.

“Prácticamente, era una comunicación con el sistema que podríamos denominar de “boca en boca”, una tradición de esa región. Por otra parte, las personas siempre están atentas a lo que sucede en

sus comunidades y cuando ven que las cosas van bien se unen al grupo. Desde esta perspectiva, ha sido de vital importancia la continuidad del grupo dinamizador, pues las personas lo siguen.

Pueblo pequeño, infierno grande

“Ahora bien, como en cualquier iniciativa ha habido gente que ha visto nuestra actividad con buenos ojos; otros que no la han entendido; algunos la ven como una organización más que le pide plata al productor. De hecho, nosotros tenemos una cuota de sostenimiento, de afiliación, mensualmente aportamos cinco mil pesos para que la empresa salga adelante, sin embargo, algunos piensan que es una estafa, no entiende por que hay que dar plata.

“Existen distintos puntos de vista como en el caso del Fondo. Para unos éste funciona porque la Asociación se organizó y consiguió los fondos necesarios para ponerlo en marcha; otros dicen que le han dado plata para que funcione; nosotros decimos que es algo que hemos logrado gracias al esfuerzo de unificación.

Las asociaciones de San Cayetano

“Es verdad que en San Cayetano hay otras organizaciones. Está la Asociación de Juntas, conformada por las Juntas de Acción Comunal del Municipio que funciona desde hace cerca de diez años, aunque no ha tenido un buen impacto. También, está la Asociación de Mujeres que tampoco ha tenido buenos resultados.

“En cambio, la Asociación de Pequeños Caficultores que lleva cinco años y ha funcionado bien gracias a que el sistema de los cafeteros funciona como una comunidad y gracias a esto es muy fuerte. Inclusive, está comprometido con las comunidades más habitadas y generalmente las comunidades más habitadas son las más pobres. Creo que lo que más ayuda para que alcanzar resultados es el tener objetivos claros”.

El ejemplo arrastra

“Tal vez por esto, últimamente el colegio nos han tomado como ejemplo por nuestra capacidad de organización. Organizarse no es nada fácil. Para lograrlo hay que tener en cuenta varios aspectos: crear la asociación, legalizarla... y lo más difícil, sostenerla, sobre todo, cuando no es posible ofrecer un sueldo a las personas. En

nuestro caso, se nos da un pequeño reconocimiento a la secretaria y a mí.

“Ahora bien, en estas circunstancias, es fundamental la transparencia en el manejo de recursos. La gente se convence cuando ve transparencia, las cuentas claras aumentan la confiabilidad. Eso es muy importante.

“Pero, además de la transparencia es importante la apertura. Sin duda, en primer lugar con los asociados.

Hacer riqueza de la propia experiencia

“Cuando me pongo a pensar en lo bien que me siento en esta experiencia y en cuánto me he involucrado, no puedo desconocer mi experiencia de más de diez años en el trabajo comunitario. Empecé en la vereda y obtuve buenos resultados, pues me gané la confianza de la gente, algo que no siempre es fácil pero que sí es esencial y que se alcanza gracias a la constancia, la transparencia, a los resultados, a la empatía que se logra con la comunidad. Sin duda, se requiere paciencia, esperar a que la comunidad sienta suya las propuestas.

“Gracias a esta experiencia, en ASOPROSAN no busco imponer mis ideas, no doy directrices... Estoy convencido que a ASOPROSAN lo vamos a construir entre todos, por esto es importante que todos expresen sus ideas y a partir de éstas las cosas empiezan a funcionar.

“Frente a las situaciones concretas como sería el caso de la comercialización de nuestros productos, damos espacio para que cada uno aporte sus ideas y en el caso de que a la hora de tomar las decisiones no haya consenso entonces votamos por las distintas propuestas. Aquella que obtuvo la mayoría la adoptamos todos.

Un liderazgo en medio del conflicto

“Aún cuando a las personas les preocupa el que salga tarde de la oficina por la falta de seguridad, yo me siento tranquilo porque con nuestros proyectos no estamos ni atacando ni apoyando a ningún grupo. Personalmente, no soy partidario de que las cosas se solucionen con las armas, porque creo que hay otras armas mucho más eficaces para que nuestro pueblo alcance el desarrollo y por esto trato de ser pacífico.

“Por otra parte, con los grupos armados ni siquiera hemos tenido relaciones de mediación porque generalmente en esos pueblos no las hay. Cada grupo intenta incursionar y el otro trata de neutralizarlo y con la gente común no se meten y mucho menos para servir de mediadores.

El paso a una actitud propositiva

“De igual forma tengo una actitud positiva frente a las instituciones, una actitud que podríamos decir constructiva porque aunque soy consciente de sus aciertos y desaciertos, soy respetuoso de sus funcionarios, gracias a esto mantengo una buena relación.

“También me ha ayudado a mantener un sano equilibrio en las relaciones con los distintos grupos, la experiencia que hace cinco años hice en la vida política. Lanzamos el Movimiento de Participación Ciudadana en el Municipio, me candidatizaron como segundo renglón de una lista al Concejo y el candidato que apoyamos llegó a la alcaldía. Lo más importante para mí fue el mantener mis ideas en un momento de éxito en la política. Aún se mantiene vivo nuestro grupo de Participación Ciudadana.

“Gracias a esta actitud y a la idea de que debe primar el bien común, es decir, el bienestar del Municipio en ASOPROSAN participan como socios funcionarios y ex funcionarios públicos de distintas tendencias, pues lo importante es cooperar y apoyar los proyectos de la asociación.

“Por este motivo, en el municipio existen buenas expectativas frente a nuestra Asociación. Me acuerdo que cuando empezó en los Servicios Tecnológicos el programa del PADAMER, en ese momento ASOPROSAN tomó mucha más fuerza, tal vez por primera vez se sintió la presencia del Ministerio de Agricultura en San Cayetano. Sin duda estuvo presente con la Misión Rural, pero para la gente fue a través de la Asociación que el Estado llegó con sus programas.

“También se han logrado crear muy buenas relaciones con el Municipio, le hemos dedicado más tiempo y, claro, se ven los resultados. Y no sólo con el Municipio si, por ejemplo, las personas de ASORICAURTE y ASOPROPACHO nos pidieran que los

asesoráramos, no lo dudaría. Claro está, lo haría hasta donde yo pueda mostrarles cómo funciona y, sin duda, respetando las características de cada pueblo.

“Empezaría por presentarles la importancia de que la comunidad acoja el proyecto como suyo, algo que asegurará la constancia. También, insistiría en la necesidad de tener objetivos claros que les permitan asegurar la continuidad ya sea solos o acompañados, o tal vez con la ilusión de recibir ayudas que no siempre llegan.

El respeto por la Asociación

“Por otra parte, también existe el peligro de utilizar a ASOPROSAN para una campaña. Hace poco tiempo, un amigo me dijo que había llegado el momento para que me lanzara como concejal. Según él, tenía las capacidades necesarias, el apoyo y lideraba una organización que gozaba de una buena imagen el Municipio. Y es justamente este último motivo el que más peso tiene para mí al rechazarlo. Creo que no puedo instrumentalizar la asociación.

“El día en que la Junta Directiva de ASOPROSAN me diga que ya no me quiere como Director Ejecutivo aquí, pues a mí quien me nombra es la Junta Directiva y a ésta, a su vez, la nombra la Asamblea, ese día de pronto optaré por dedicarme a la política.

“Y, entonces, quizás si he realizado una buena labor en Asoprosan, mi labor me servirá para iniciar mi actividad en la política. Yo creo que la política es algo serio. De todas maneras, para una tomar una decisión de ese tipo tendría muy en cuenta una petición de representatividad por parte de la comunidad”.

ASOPROSAN como espacio político

“Aunque a decir verdad, bien entendida la política, no es ajena a mi labor en la Asociación. Desde esta perspectiva, en ASOPROSAN estamos desarrollando un espacio político, pues tratamos de mejorar las relaciones en la comunidad, también ayudar en la gobernabilidad, a mejorar la gobernabilidad, mejorar el bienestar, impulsar el desarrollo, desarrollar un liderazgo colectivo.

“De hecho, hace pocos días una compañera me invitó a que entrara en la campaña y yo le respondí: “Pero si desde ASOPROSAN estoy

cumpliendo una función buena y similar. Entonces, no lo veo necesario. Allí los problemas serían más macros, en cambio, desde aquí puedo contribuir mucho más para mi municipio.

“A nivel gobernación, hace unos meses bajó la gente que maneja lo de la reconstrucción y en sus discursos expresaron el deseo trabajar con los proyectos productivos de ASOPROSAN, pues veían que es una organización seria que ha dado algunos resultados. O sea que sí nos tienen como en cuenta para trabajar en proyectos, a nivel local.

La democracia desde lo local

“En el proceso de construcción de democracia el nivel local cada vez reviste más importancia, una importancia que no se nos escapa de nuestra mirada. Gracias a nuestra experiencia, nos hemos dado cuenta que si desde esta óptica se movieran las cosas, la situación en Colombia sería mucho mejor. Un cambio de perspectiva que nos permitiera construir la casa desde abajo traería consecuencias muy sanas para la sociedad.

La cooperación con el Municipio

“La verdad es que la cooperación con el Municipio, desde esta perspectiva, ha sido algo novedoso. Sin duda, por la falta de experiencia en el trabajo comunitario hemos estado, en algunos aspectos, desorganizados. Cada uno va por su lado en sus labores: el productor, el comerciante, etc.

“En San Cayetano, la Cooperación Local nos ha permitido unir los varios saberes de las personas, el saber del campesino, del comerciante, del profesional... de las entidades. Una visión conjunta nos ha ofrecido una visión más positiva de nuestro entorno, de nuestro municipio, de nuestras comunidades, se ven más oportunidades de desarrollo en el campo social y económico.

“Con la cooperación se han logrado identificar proyectos en forma más participativa y gracias a ésta los proyectos identificados son más viables, con mayor impacto en el desarrollo municipal y más productivos, algo que contrasta con la tradición de los proyectos municipales en los que también participamos como Asociación pero con una actitud pasiva, más por cumplir con un requisito cuando nos reunían al principio de cada administración.

“Fue un período en el que no se hacía ni seguimiento ni control a los proyectos, algo de por sí complicado por la falta de claridad en los objetivos. Con esta nueva actitud, se ha logrado que la comunidad misma se apropie de esos proyectos, tenga la claridad necesaria en los objetivos para poder cuantificar sus logros y los pueda gestionar. Ahora, es mucho más claro que el papel de las instituciones es el de apoyar los proyectos.

“Gracias a la continuidad de este trabajo, se han logrado identificar los líderes de la comunidad y nuestra asociación ha jugado un rol de liderazgo. Ahora bien, con éste llegan los compromisos que hay que asumir para que las cosas marchen, para que se hagan, para que sean el resultado de la participación, del trabajo en equipo y se logre así mantener una dinámica de cooperación en el trabajo.

“Y como lo había expresado antes, una relación de cooperación con las instituciones como la que hemos logrado nos ha ayudado a superar una desafortunada forma de actividad política en nuestros municipios muchas veces partidista y siempre priva de la búsqueda del bien común. Ahora, trabajamos en forma integrada sin detenernos en visiones partidistas o grupales, persiguiendo los objetivos que la comunidad se ha trazado.

“Comprendida así nuestra forma de actuar, podemos afirmar que hemos dado un buen aporte al desarrollo socio político de nuestro Municipio. Sí, nos sentimos participativos, nuestra Asociación puede orientar programas y puede recibir apoyo de las instituciones y ayudar a orientar el desarrollo político.

“Por otra parte, ha sido una actitud que también ha tenido efectos positivos al interior de la Asociación. Ahora, el ser más concientes de la necesidad de participar como ciudadanos dentro de la democracia y el comprender la importancia que esto tiene para el desarrollo del Municipio ha hecho que pase a un segundo plano la expectativa meramente económica que los socios podían tener. Algo que también forma parte del trabajo que se ha venido haciendo con la asociación y que ha puesto al descubierto el importante papel que juega cada persona como ciudadano dentro de una comunidad, dentro de un municipio, dando paso a una sana reflexión sobre los derechos y los deberes que tiene el ciudadano y las implicaciones de éstos en el desarrollo de un municipio y de una comunidad.

Un cambio en la percepción de lo público

“El trabajo desde esta perspectiva en ASOPROSAN ha generado un importante cambio en la gente. Ahora, se distingue claramente lo que es el Estado, la comunidad y se trabaja mucho por mejorar la convivencia en el Municipio, una convivencia fundamental porque San Cayetano, como toda Colombia, no es ajena al conflicto que estamos viviendo, aunque afortunadamente no haya tenido un impacto tan fuerte en nuestra cotidianidad. Lo cierto es que hemos trabajado mucho para no tomar posiciones a favor o en contra.

“Hasta ahora ésta ha sido nuestra posición, pero en el caso del conflicto que estamos viviendo uno no sabe bien qué rumbo pueda tomar o hasta qué extremos pueda llegar. Sin duda, lo que sí trataremos de hacer es de ser equitativos con todos, con la comunidad, tratando al máximo de no vincularnos ni comprometernos con ningún grupo.

“Ahora bien, en el caso de que el conflicto se deteriora a tal punto en nuestro territorio que nos viéramos obligados a desplazarnos para conservar nuestra integridad, o que fuésemos presionados para dar plata a los grupos violentos, la situación se complicaría y tendríamos que ver juntos que solución encontrar.

Una nueva visión del desarrollo

“Gracias al trabajo que hemos venido haciendo, nuestra visión del desarrollo en San Cayetano podríamos decir que es global. Nos hemos dado cuenta que es importante que el Municipio mejore en todos sus aspectos, en forma planificada. Somos conscientes de que la Asociación puede llegar a ser más protagonista y ayudar al gobernante de turno a diseñar programas mejor planificados, a tener un buen manejo de los recursos. Soñamos de San Cayetano un municipio sostenible en los aspectos sociales, ambientales y en los demás aspectos.

“Una sostenibilidad que nos exige mejorar también nuestra competitividad a nivel regional tanto a nivel de producción como de servicios. Creo que las Asociaciones pueden jugar un papel importante en este sentido y, por esto, habría que fortalecerlas para que apoyen el mejoramiento de la capacidad técnica de los productores y de todos los sectores.

La búsqueda de una mejoría no sólo económica

“De todas maneras la cuestión económica sí es uno de los principales objetivos y se comprende porque cuando uno habla de calidad de vida, ésta comprende varios aspectos entre los cuales el económico tiene su importancia por las consecuencias que trae para la familia. Sin embargo, la dificultad surge cuando sólo se piensa en éste.

“Ahora bien, desde la perspectiva de la comunidad, es importante fijarse metas a largo plazo. Hace veinte años el Municipio no tenía vías, tenía dificultades para el transporte terrestre. Ahora, en cambio, la meta sería tener otros servicios en el campo de la comunicación como el acceso popular a Internet, algo que si no se planifica no se logra.

Armonizar el desarrollo con las tradiciones

“Por otra parte, no podemos dejar de lado el respeto que debemos tener por nuestra cultura, la consideramos la riqueza de nuestro pueblo. Desde esta conciencia creo que se puede articular ese desarrollo con las tradiciones que tenemos en San Cayetano, con nuestras realidades históricas, sobre esta base se puede trabajar, nos podemos adaptar a las nuevas exigencias que han surgido con el pasar de los años como el avance de la tecnología, los cambios que se han dado en nuestra economía de mercado. Es claro que la persona debe adaptarse sin perder ciertas tradiciones, ciertos rasgos culturales y tradicionales.

Educación política más allá de los compromisos

“Sin duda, toda la experiencia que hemos venido realizando ha sido de una riqueza extraordinaria y son muchos los aspectos que hemos venido tocando. Hay otros más coyunturales que nos obligan a tratar de establecer puntos de vista, ideas, principios. Tal es el caso de las próximas elecciones a alcalde. Desde luego, una primera idea que es importante dejar en claro es que en nuestra Asociación como tal no nos comprometemos con ningún movimiento, en cambio, tratamos de reflexionar con nuestros socios sobre nuestra responsabilidad política que exige aprender a votar, tener claro que se vota por una persona, por un programa.

“En este sentido, hemos tenido algunos logros como el Cabildo Abierto en el que analizamos el sector agropecuario. En estos días estamos trabajando en algunos temas a través de firmas colectivas para proponerle al señor alcalde cómo se puede trabajar en la asistencia técnica del municipio. Es posible que trabajemos con el Derecho de Petición, que son cosas que el Estado nos da o nos permite y que la gente no sabe que existen y que se pueden utilizar.

“En este momento, la Asociación no va a participar directamente en la actividad política, aún no tenemos claridad en este aspecto y por esto tampoco nos vamos a comprometer con un grupo, en especial. Tampoco tengo conocimiento de que ninguno de los asociados esté aspirando a cargos públicos del municipio y en caso de que lo hubiera nuestro apoyo no sería, sin duda, institucional sino personal, pues nos importa que represente los intereses del Municipio, que sus proyectos beneficien a toda la comunidad.

“Incluso he tenido una idea que puede resultar interesante y que no se saldría de nuestra línea de trabajo: reunir a todos los candidatos y realizar un debate en el que cada uno presente sus ideas y escuche las necesidades de la comunidad.

“La verdad es que es una idea muy bonita aunque un poco difícil, pues la vez que se intentó no fue posible contar con la asistencia de los candidatos. Tal vez se necesitaría de un agente externo, una entidad externa que convocara y que con unas reglas claras lograra reunir a todos los candidatos tanto del Concejo como de la Alcaldía para exponer los programas, para exponer los proyectos de futuro. Así no importaría qué candidato pueda llegar a ser el gobernante pues lo que le sirve a la comunidad es que el que entre lo haga estando comprometido y tenga una visión clara de lo que es la organización y de lo que puede ser el futuro en San Cayetano.

“Cuando propongo a una entidad externa lo hago pensando también en otro intento que hicimos a nombre de la Junta de Acción Comunal. Convocamos a los candidatos y asistió uno y el otro no. No es fácil. Desde entonces, no se ha vuelto a hacer el intento, pero se podría intentar de nuevo y tal vez lo más viable sería hacer un debate.

Una experiencia de cooperación que vale la pena conocer

“Bien, como se pueden dar cuenta en nuestra experiencia de trabajo comunitario participativo, hemos establecido una serie de

relaciones no siempre fáciles y hemos, además, sentido la necesidad de dar respuestas a las distintas coyunturas que se nos han presentado como la que acabo de presentar.

“Por otra parte no podemos desconocer que aún tenemos grandes desafíos por resolver. Por ejemplo, yo no estoy seguro que ASOPROSAN se haya logrado entender como un proyecto colectivo, como un proyecto de esfuerzo común. Es probable que alguien lo vea como un proyecto más del municipio, o peor aún, como me sucedió la semana pasada, que un candidato me decía –quizás en broma- “un proyecto con plata”. Por tanto, sería importante dejar en claro la identidad de nuestro proyecto.

“Y, sin duda, continúa como desafío el poder trabajar mancomunadamente con las demás asociaciones de nuestro Municipio: la Junta de Acción Comunal, la Asociación de Mujeres, el Consejo Municipal de Desarrollo Rural, el Consejo de Planeación, el Comité de Cafeteros... que como expresé antes no siempre son tan operativas, pero con las cuales es importante que tengamos acercamientos e intercambio de las experiencias que hemos ido acumulando en el campo de la cooperación.

“Y no sólo con las asociaciones, es un desafío importante también difundir esta experiencia con toda la comunidad. Yo creo mucho en el sistema multiplicador, en un primer momento nos convencimos diez, a partir de esos diez se puede llegar a veinte y de estos veinte llegue a cuarenta. Es un sistema muy bueno, pero que necesita de hechos concretos, es decir, en la medida en que la Asociación va demostrando resultados va logrando impactar en las comunidades, algo que sí se ha logrado.

“También existen estrategias más pedagógicas: talleres, documentos, las reuniones que son tan útiles para aclarar situaciones, los programas de radio, un excelente medio para que la Asociación se conozca.

Los aportes de ASOPROSAN a San Cayetano

“Y, para concluir, quisiera como hacer un balance de los aportes que nuestra Asociación ha aportado a San Cayetano. Sin duda, ha habido una gran contribución. Por un lado, se ha dado un fuerte impulso desde el punto de vista económico, al mejoramiento de la calidad de vida de las familias. Éstas han podido mejorar sus ingresos.

Además, se ha logrado una mayor integración en la comunidad, a pesar de las dificultades pues como bien se puede comprender la integración es un proceso largo y se debe recorrer para que el impacto sea más amplio y generalizado.

“Además, ASOPROSAN, desde su experiencia ha contribuido a dar una mayor identidad al Municipio. Gracias a nuestra actividad productiva, a nuestras relaciones comerciales hemos dado a conocer a nuestro Municipio y es algo que podemos potenciar cada vez más.

“Ahora bien, sería deshonesto si desconociera que hemos tenido dificultades también y creo que la que más me dolido es la incredulidad de la gente, de nuestros vecinos, ha sido como el cuello de botella. También, nos ha costado superar el individualismo tan enraizado en nuestra cultura y que frena tanto el trabajo comunitario.

“Como ven, ha sido un proceso, un camino no privo de obstáculos, pero que deja un buen sabor porque se ha trabajado, luchado, superado obstáculos y, sobre todo, se ha logrado caminar juntos. Ojalá lográramos comunicar esta experiencia a todos en nuestro Municipio y en nuestro país”.